

ANTONIO PASO Y JOSÉ ROSALES

MELCHOR, GASPAR Y BALTASAR

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS

ORIGINAL Y EN PROSA

PRIMERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24.
1921

Melchor, Gaspar y Baltasar.

Melchor, Gaspar y Baltasar.

JUGUETE COMICO EN TRES ACTOS,

ORIGINAL Y EN PROSA DE

ANTONIO PASO Y JOSE ROSALES

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA, de Madrid, la noche del 19 de Octubre de 1921.



MADRID
Tipografía Mora-Zaballos
Carrera de San Francisco, 9
1921

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANUNCIACIÓN	Aurora Redondo.
ESPERANZA	María Bassó.
BELÉN	Carmen Andrés.
PREDESTINACIÓN	Carmen Sanz.
GÚDULA	C. Navascués.
URGANDA	Carmen de la Granda.
EVA	Julia Posada.
MELCHOR	Valeriano León.
GASPAR	Jesús Tordesillas.
BALTASAR	Manuel Luna.
TORIBIO	Joaquín Roa.
BRUNO	Antonio Gimbernat.
DOCTOR FACUNDO DEL PINO	Carlos Viaña.
ZALAMERO	José Carrascosa.
REVERENCIANO	Antonio Braña.
MOZO 1.º	N. N.
MOZO 2.º	N. N.

Indicaciones del lado del actor.

ADVERTENCIA

Se ruega a los Sres. Directores se fijen bien en las acotaciones.

ACTO PRIMERO

Comedor modesto en una casa también modesta, en Madrid. Chinero en un costado, mesa en el centro, lámpara, sillas, etc., etc. Reloj de pared. Puerta al foro que comunica con un pasillo. Primera izquierda, puerta. Segunda izquierda, otra puerta. Primera derecha, balcón.

Al levantarse el telón, hacen salida por la primera izquierda *Melchor, Belén* y *Facundo.* Melchor sale emocionadísimo.

MELCH. ¡Agua! ¡Dame agua, que me ahogo! ¡Que me muero! *(Se sienta junto a la mesa.)*

BELÉN. ¡Pero Melchor, serénate, por Dios!

MELCH. No puedo... *(Saca la lengua)* esto no es lengua; es cuarto kilo de yesca.

FAC. Calma, amigo mío, calma.

MELCH. Calma, después de haber oído tu opinión, la opinión de Facundo del Pino, el tocólogo más grande de España... ¡Que me dés agua, Belén!

BELÉN. Ya va, hombre, si es que te voy a alargar la botella del coñac para que eches unas gotas.

MELCH. Me parece que no queda.

BELÉN. Ahí tienes. *(Le alarga el vaso y una botella.)*

MELCH. *(Destapando la botella para echar en el agua.)* ¡Lo vès, cómo Dios no nos abandona! ¡Lo ves... cómo Dios no nos olvida! *(Al echar las gotas no cae.)* ¿Lo ves cómo no queda?

BELÉN. Pues yo juraría...

MELCH. Déjalo; con el agua tengo suficiente. *(Bebe.)*

FAC. ¿Qué? ¿Estás más tranquilo?...

MELCH. No, si tranquilo estoy... Ahora que la emoció y luego como padezco del riñón izquierdo.

FAC. ¡Qué vas a padecer!

BELÉN. No, eso sí: el año pasado en cinco cólicos, veint piedras.

MELCH. Así, como suena, ¡veinte piedras! como que m dijeron que lo que tenía no era un riñón, sin una cantera.

BELÉN. *(A Facundo con interés y casi con miedo.)* D modo que tú aseguras que Anunciación está...

FAC. Sin duda alguna, esos mareos... Esa falta de apetito... Y luego otros síntomas que he podid apreciar... Os aseguro que estáis camino de se abuelos.

MELCH. Calla, Facundo, calla, que me matas.

FAC. ¿Pero hombre, tanta sensación te hace? Ya ve que es verdad ese refrán que dice que a los nietos se les quiere más que a los hijos.

MELCH. Es que... *(A Belén.)* ¿Se lo decimos?

BELÉN. ¿Por qué no? Pino es como si fuese de nuestr familia.

MELCH. Sí, tienes razón.

FAC. ¡Ah! ¿Hay misterio?

MELCH. ¿Misterio?... Tú también habrás oído decir qu cada niño que nace trae trae un pan debajo de brazo... Bueno, pues éste es la Panificadora Madrileña.

FAC. ¡No acierto...!

MELCH. Siéntate un momento, que en dos palabras te va a dar cuenta de nuestra alegría.

FAC. *(Sentándose.)* Habla.

MELCH. Tú sabes que nuestra hija Anunciación tuvo una tía carnal por parte de ésta, *(Señalando a Belén,)* inmensamente rica, que murió viuda, sin herederos forzosos y que dejó un testamento en el que legaba toda su fortuna a la primera de sus dos sobrinas que tuviese sucesión legítima. De no tenerla ninguna, todo el dinero se destinaría a una fundación piadosa, también para niños.

FAC. ¡Qué excentricidad!

MELCH. No lo creas. Doña Rufa Escamilla de la Oliva, tuvo sus motivos.

BELÉN. La pobre fué muy desgraciada en su matrimonio. ¡Todo su afán era un hijo!

MELCH. Y el caso es que tuvo dos. Una chica y un chico. Pero ¡la fatalidad!... La chica en el verano cogió una caquexia y se las lió, y el chico en el invierno cogió una alfombrilla y se las lió también.

BELÉN. Ya te explicarás el por qué de su testamento.

FAC. Y el por qué de vuestra alegría, porque si Esperanza, la hija de tu hermano Gaspar, se adelanta...

MELCH. Como que la casaron en seguida para ver... Pero ni señales.

FAC. ¿Y es mucho el dinero que dejó?

MELCH. Una millonada, querido Facundo, así como suena, una millonada.

BELÉN. Figúrate tú si por una desgracia...

FAC. De eso os voy a hablar precisamente: Anunciación es una mujer ya hecha y derecha. Temperamento recio, buena contextura... Por ese lado nada indica el menor peligro... Pero Anunciación es una histérica. Esos nervios están siempre de punta. La neurastenia la invade toda. Vive en un continuo desasosiego, en una excitación perenne, y eso sí, eso pudiera ser un peligro para vuestra Panificadora Madrileña.

MELCH. Facundo, por Dios, mira lo que dices. Acuérdate de mi riñón izquierdo.

FAC. Digo la verdad y nada más que la verdad.

BELÉN. Bueno, pero siguiendo un plan médico...

FAC. En este caso el médico sois vosotros. No llevarle la contraria en nada. Darle todos los gustos; rodearla de atenciones, que no se excite, que no se contraríe... y si os fuese posible llevársela a la sierra a que tonifique los nervios, entonces os respondo del éxito.

MELCH. *(Decidido.)* A la Sierra va.

BELÉN. ¿Pero cómo? *(Indicando que no hay dinero.)*

MELCH. Yo no sé cómo, pero que va a la Sierra, eso es viejo.

FAC. *(Levantándose.)* Pues os dejo ¿eh? y no olvidarlo; una contrariedad... un disgusto, puede ser causa...

MELCH. Pierde cuidado.

FAC. Y si algo ocurre a vuestra disposición siempre.

BELÉN. No sabes lo que te lo agradecemos.

FAC. Adiós.

MELCH. Adiós, Facundo.

BELÉN. Adiós, Pino. *(Hace mutis por el foro Facundo; quedan solos Melchor y Belén.)*

MELCH. *(Tendiéndole los brazos con alegría.)* ¡Belén!

BELÉN. *(Idem.)* ¡Melchor!

MELCH. ¡La fortuna nos espera!

BELÉN. ¡La riqueza nos aguarda!

MELCH. ¡Qué vida me voy a dar! Esos príncipes que llevan un casquete de plumas y montan elefantes, van a ser unos pordioseros a mi lado. El verdadero rajah, voy a ser yo. Lo que oyes: un rajah y tú una rajadesa.

BELÉN. *(Con ironía.)* Bueno, pero supongo que no volveremos a las andadas.

MELCH. ¿A qué andadas?

BELÉN. A las infidelidades; porque eso sí que no te lo aguanto, Melchor.

MELCH. ¿Ya empiezas?

BELÉN Empiezo y Dios quiera que acabe, porque mira que me has dado disgustos... ¡Y con quién has ido a dármelos!... Porque vamos, si hubiese sido con mujeres... cómo diría yo... mujeres de valer... pero siempre que tenías un trapicheo, ¡un ama de cría!

MELCH. Sí... tienes razón, pero la culpa no es mía... como tengo este caracter infantil, las amas me atraen, y luego que un ama tiene algo de pasional, por lo general es burda, es basta, pero siempre ama. Ahora, que yo te juro que para mí esas mujeres lácteas se han acabado.

BELÉN. ¿Me lo juras, Melchor?

MELCH. Te lo juro, Belén. *(Abrazándose.)* *(Por la puerta del foro aparece Gúdula, criada joven.)*

GÚD. Señorito.

BELÉN. ¿Eh, qué quieres?

GÚD. Una mujer que pregunta por el señor.
MELCH. ¿Por mí?
BELÉN. ¡Una mujer! ¿Qué aspecto tiene?
GÚD. No quisiera equivocarme, pero a mí me parece un ama de cría.
BELÉN. ¿Un ama de cría?
MELCH. *(Fingiendo tranquilidad.)* ¡Ah, sí, un ama! ¿No te habrá dicho su nombre? ¿Ni a lo que viene?
GÚD. Se lo he preguntado, pero que si quieres... es algo seca.
MELCH. ¡Sí, un ama seca!... ¡Ya recuerdo! *(A Belén.)* Florentino que se empeña que la recomiende a la Agencia de Rebolledo; se ha enterado que tengo con él una gran amistad, y... pues nada, dile que no estoy; que me ido fuera, a la Sierra, y que hasta muy entrado Septiembre, no vuelvo.
GÚD. Está bien.
MELCH. Y vuelve tú en seguida. Tenemos que hablar contigo de algo muy interesante.
GÚD. *(Haciendo mutis por el foro.)* ¿Qué será?
BELÉN. *(Algo escamada.)* ¡Melchor! ¡Melchor!
MELCH. *(Siguiendo con su calma aparente.)* ¿Qué te pasa, mujer?
BELÉN. Melchor, que sigues lo mismo.
MELCH. ¿Tú crees?
BELÉN. Que no tienes enmienda. ¿Pero qué encuentras en esas mujeres?
MELCH. ¡Figúrate que voy a encontrar! Nada.
BELÉN. ¿Pero qué tienen para tí esas zafias?
MELCH. ¿Qué quieres que tengan? Que soy un niño y... claro... pero te vuelvo a jurar...
BELÉN. No me jures nada. Ahora, que la que te jura que te dá un disgusto, soy yo. Ya no tienes edad para eso, Melchor.
MELCH. Llevas razón.
BELÉN. Yo no sé si ésta que se ha atrevido a venir hasta aquí será un nuevo trapicheo, pero si lo es, lo que es el ama, te la quito.
MELCH. Como que tengo demasiada edad, y debo sentar la cabeza, y la sentaré, y esta casa, es decir, el ho-

tel que vivamos va a ser una sucursal del Paraíso. Cálmate y no nos amarguemos un día tan alegre como el de hoy: piensa en el porvenir, en la fortuna...

GÚD. *(Entrando.)* Ya se marchó. ¿Qué querían los señores?

MELCH. Pues queríamos decir que... mira, lo mejor es que des un vistazo a ver cómo sigue nuestra hija, y de paso la pones en todos los antecedentes. Gúdula, más que una sirvienta, es un trozo familiar nuestro, pero como es algo así respondona, conviene que con Anunciación esté... en fin, explícaselo bien, que yo necesito estudiar el problema del viaje de la Sierra, porque a la Sierra la llevamos, no te quepa duda. ¿Medios? Los tendremos, descuida. Anda, anda.

BELÉN. Bueno, ven conmigo. *(Hacen mutis por la primera izquierda.)*

MELCH. *(Al quedarse solo pasea loco de alegría por la escena.)* ¡Melchor, Melchor! ¡Vas a ser millonario! Vas a tener acciones del Banco, tabacaleras, azucareras, ferrocarrileras... Podrás fumar habanos, podrás beber champagne, podrás tener auto, podrás atropellar a la gente... Y todo esto en un breve plazo, en un período de meses: *(Contando por los dedos.)* Julio, Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero y Marzo... ¡Marzo! ¡Qué primavera me voy a pasar! ¡Pues y mi mujer! ¡Qué primavera! Cree que estoy arrepentido y lo que estoy es cohibido por falta de dinero, pero ahora, ahora con muchos billetes en la cartera, un terno inglés trabilla fasionable, calcetines de seda con flechas en el perni, flexible color frambuesa, cayada con puño de gamuza y un solitario en el meñique, ama que se cruza en mi camino, ama que me ama; voy a rendir a una docena, a una gruesa; sí, porque a una gruesa se la rinde mejor. *(Hace entrada por el foro Baltasar. Es un galán joven; viste bien. pero con cierta modestia; entra malhumorado, cansado.)*

BALT. *(Entrando y dejándose caer en una silla.)* Buenas tardes.

MELCH. Hola, Roschiltd.

BALT. Querido suegro, no me gaste usted bromas, que he pasado una mañanita como para no acordarme de ella.

MELCH. ¿Mucho trabajo?

BALT. ¡Enorme! Qué Ayuntamiento de mis pecados... Y todo para sesenta duros mal contados... Le digo a usté que si no fuera por lo que quiero a Anunciación, me hubiera ido al Brasil... A la China... que sé yo...

MELCH. *(Dándose importancia.)* Tienes razón; con trescientas pesetas al mes no se va a ninguna parte; eso es una porquería.

BALT. Pues menos gana usted, que va para un año que quebró la Agencia que puso de nodrizas, que no trae usted un cuarto, que yo sepa.

MELCH. ¿Un cuarto? *(Con pausa y mirando a todos lados para convencerse de que no le escuchan.)* Oye. Aquí para *inter nos*... con confianza... no veas en mí al suegro, sino al amigo, al camarada. *(Más bajo.)* A tí ¿te siguen gustando las criaditas?

BALT. *(Ofendido,)* ¡Qué dice usted!

MELCH. Ya te he dicho que no te ha preguntado el suegro, sino el amigo... ¿Te siguen gustando, verdad?

BALT. No, señor. Aquello de la Margarita fué una de esas cosas que no se dá uno cuenta, un extravío, una locura... pero yo volver a darle un disgusto a Anunciación, jamás. ¡Ya pueden echarme Margaritas!...

MELCH. *(Cariñosamente.)* ¡Hipócrita!

BALT. ¿Cómo?

MELCH. Hipócrita, sí. Tú no eres sincero, porque lo de Margarita se supo por una indiscreción de ella; pero ¿y lo de Filo?

BALT. *(Temeroso y bajo.)* ¡Por favor!

MELCH. ¿Y lo de Caridad?

BALT. *(Idem.)* Por caridad.

MELCH. No tengas cuidado. Yo me enteré de todo, porque para los líos tengo una pupila con reflector,

pero por mí puedes estar tranquilo. Soy una tumba egipcia.

BALT. Pues sí tiene usté razón. ¡No sé que me pasa a mí con las criadas!

MELCH. Que te gusta que te sirvan.

BALT. Yo no dejo de comprender que hacer de menos a mi mujer con una friega platos es un crimen, pero...

MELCH. Es que hay algunas que los friegan con una elegancia que parecen que estan tocando el piano...

BALT. Ah, pero yo le juro a usted que sabré imponerme y que para mí se han acabado...

MELCH. En eso haces bien, porque dentro de poco tu posición... ¡Un millonario tiene que mirar lo que hace!

BALT. ¿Un millonario? A usted le han pagado tres o cuatro vermuts hoy.

MELCH. Hoy, no, pero muy pronto, *(Contando por los dedos)* Julio, Agosto, Septiembre, Octubre... para Marzo los tomaré con aceitunas rellenas de anchoas.

BALT. Está usted loco.

MELCH. Sí, loco, como lo vas a estar tú cuando lo sepas. ¿Te enteras, próximo Vanderbilt?

BALT. Vamos, esto es cosa de buscar a un médico.

MELCH. Lo que hay que buscar es un hotel en la Castellana, tirar todos estos muebles, encargar un Hispano-Suiza, e ir pensando en la servidumbre, cocinero, ayuda de cámara, tres o cuatro criadas y un ama. ¿Te das cuenta, próximo Baüer?

BALT. *(Ya loco.)* ¿Pero me quiere usted decir qué significa todo esto?

MELCH. Significa que Anunciación está... *(Le habla al oido.)*

BALT. ¿Usté también? *(Gritando.)*

MELCH. Yo, no; ella, ella...

BALT. Digo que si usted también se empeña en amargarme la vida como su mujer, con falsas noticias que no pasan de ser ilusiones.

MELCH. Pues esta vez pasan.

BALT. ¿No son falsas?

MELCH. No, te digo que pasan. Una autoridad tan grande en la materia como el doctor Pino, nos lo acaba de asegurar hace un momento; no lo dudes, dentro de poco... *(Volviendo a contar)* Junio, Julio, Agosto... en Marzo... un ángel o una ángela alegrará con sus grititos este hogar.

BALT. *(Extasiado.)* ¡Hijo de mi alma!

MELCH. Hijo o hija nos significa la fortuna, la felicidad, el no trabajar...

BALT. Eso de no trabajar no rezará con usted.

MELCH. Pero reza contigo, que te vas a carcajear del Alcalde, que vas a sacudir la tiranía municipal, y hasta puede darse el caso de que seas concejal, y esos mismos que hoy te mandan te colmen de zalemas cuando tengas un sillón en el Ayuntamiento.

BALT. ¿Yo un sillón?

MELCH. Con el dinero que vas a tener puedes tener hasta media sillería. Ahora que, y perdóname el consejo, tienes que ser más hipócrita que nunca. Pino nos lo ha dicho: si Anunciación se lleva un disgusto, si sufre la menor contrariedad, si se excita... estamos perdidos. Por Dios, Baltasar, imítame a mí. Hipocresía, que tiempo hay de todo; además te vas a quedar solo, porque nos la llevamos.

BALT. ¿Que os la lleváis?

MELCH. Sí, también por consejo del médico. Nos ha hablado Pino de la sierra; nos ha dicho que es muy conveniente que esos nervios se tonifiquen, que respire aire puro. Y a la sierra vamos con ella.

BALT. ¿Pero, y el dinero? Usted sabe que tengo ya una retención y no hay quien me dé un cuarto...

MELCH. No es por ahí... El dinero tiene que venir por otro lado... ¿Tú conoces a D. Bruno, el del principal de esta casa?

BALT. Ah, sí...

MELCH. Pues ése... Ya sé que este D. Bruno cobra ciento por uno, al revés del santo, pero en un caso así...

BALT. ¿Y usted cree que lo dará?...

MELCH. En cuanto le ponga en antecedentes... El conoce

el testamento de Doña Rufa... *(Fijándose en el reloj de pared.)* Y a propósito, es la hora de cogerle.

BALT. ¿Pero tan rápido va esto?

MELCH. ¿Rápido? Como que poco puedo o mañana sesteamos sobre el umbroso pinar de Guadarrama. Subo en seguida... *(Medio mutis.)* ¡Ah! por Dios. ¡Baltasar! Hipocresía... un disgusto... una contrariedad... cinco criadas... dos amas... subo en seguida. *(Mutis foro.) (Queda Baltasar solo.)*

BALT. ¿Será posible? ¿Habrá llamado la suerte a esta casa? ¿No será una ilusión de D. Melchor? Por más que si Pino ha asegurado... Pino no es un mediquillo cualquiera, Pino es de altura. ¡Dios mío! que sea verdad, porque me proporcionas dos alegrías inmensas: darle un beso a mi hijo, y darle una mala contestación al Alcalde. *(Por la primera izquierda hace salida Anunciación y Belén.)*

ANUNC. *(Sale nerviosa.)* No se canse, madre, que no son mis nervios, es que la dichosa criadita tiene una calma para todo... No hace bien más que lo que la manda mi marido.

BELÉN. Bueno, pero no te excites... ¿Que no acomoda? Pues se la despide...

BALT. *(Avanzando.)* Eso, y se busca otra u otras, o...

ANUNC. ¡Hombre! ¿Ya has venido? *(Fijándose en el reloj.)* Por lo visto eres el último que sale de la oficina.

BALT. Sí, hija, el último... Tú no sabes el trabajo que pesa sobre mí.

ANUNC. *(Excitada.)* No mientas. ¡Estoy harta de tus engaños!... ¡Me irás a hacer creer que en el Ayuntamiento se trabaja!...

BALT. Te juro que...

ANUNC. No me jures... ¡El último!... ¿Pero quién eres tú en el Ayuntamiento? Una cabeza detrás de una ventanilla, un átomo, nada. .

BALT. *(Aparte a Belén.)* ¿Qué le contesto?

BELÉN. *(Aparte.)* Nada. *(Hay un momento de silencio. Ninguno se atreve a hablar por temor de excitar a Anunciación.)*

ANUNC. *(Rompiendo la pausa y más excitada.)* ¿Pero qué os pasa? ¿Os habéis quedado mudos?
BELÉN. No, hija, no; si es el... el... calor, ¿verdad, Baltasar?
BALT. ¡Oh, hace un calor que se pegan los labios! *(Pausa otra vez.)*
ANUNC. *(Más excitada.)* Hará calor, pero vosotros estáis bien fríos. ¿Y mi padre?
BELÉN. No sé... Estaba aquí hace un momento.
BALT. Sí; ha estado hablando conmigo.
BELÉN. *(Con intención.)* ¡Ah! ¿Ha hablado contigo?...
BALT. *(Dándole a entender que está enterado de todo.)* De todo. No tardará en venir. Ha ido a arreglar lo del viaje.
ANUNC. ¿Qué viaje?
BALT. El tuyo.
ANUNC. ¡El mío!
BELÉN. Sí, hija, sí; este calor no te sienta bien. Pino nos ha aconsejado que te pases unos meses en la sierra...
BALT. Y como lo primero eres tú, cueste lo que cueste, te irás a la sierra.
ANUNC. *(Con ironía.)* ¿Y con quién me voy a veranear?
BALT. Con tus padres. ¿Con quién mejor?
ANUNC. ¡Ah, vamos! ¿Y tú te quedas aquí en el Ayuntamiento?
BALT. Comprende que no puedo abandonar el destino...
ANUNC. *(Levantándose más excitada.)* Lo que comprendo es que te estorbo, que te empalago, que quieres quedarte solo; y claro has inventado el bonito cuento semanal de mis nervios, de la sierra, de que necesito aire... pues no, no y no, a mí el sol me quema, el aire me molesta y la sierra me aburre, ¿lo oyes? Y si quieres quedarte solo te vas, pero a mí no me sacan de esta casa ni anestesiada, ¿lo oyes?
BELÉN. *(Asustada.)* ¡Hija, por Dios!
BALT. *(Asustado.)* ¡Anunciación, por la Virgen!
ANUNC. *(Apartándolo.)* ¡Quita! ¡Quita! Si en todo esto hay otra cosa; ya lo creo que la hay... ¡Ay, ay... que mala me pongo!...
BELÉN. ¡Hija!

ANUNC. Si no necesito sol, si no necesito aire... ¡Me ahogo!... Aire, un poco de aire...

BALT. Anunciación, por lo que más quieras: o te calmas o hago una barbaridad.

BELÉN. Sí hija, sí, cálmate.

ANUNC. Claro, tú me pides calma porque no estás en mi caso, porque papá es un santo para tí; porque dicen hay que ir a la sierra y papá es el primero, porque dicen a no salir y papá no se asoma ni al balcón, porque no piensa en otras mujeres, porque no las busca...

BELÉN. Porque no tiene dinero... pero tu padre, hija de mi alma, es el Don Luis Mejía ampliado al crayón, ahí donde lo ves, que parece que no ha roto un plato... ¡Hasta sin sopera me ha dejao! Tú en cambio no tienes razón.

BALT. ¿Verdad que no?

BELÉN. Tu marido te adora.

BALT. ¿Verdad que sí?

BELÉN. No piensa en hacerte de menos.

BALT. ¿Verdad que no?

BELÉN. Está pendiente de tus deseos.

BALT. ¿Verdad que sí?

ANUNC. *(Más nerviosa.)* ¿Te quieres callar con ese sonsonete?

MELCH. *(Entrando por el foro cantando y bailando.)*

A la sierra me voy
te lo vengo a decir
que me va a dar Don Bruno
esta tarde seis mil.
Y nos va a hacer firmar diez mil.

(Este último con la música o lo que sea *de* Una copita de ojén.) *(Fijándose en la tristeza de los demás.)* Bueno, ¿pero qué caras son ésas? ¿Qué pasa?

BELÉN. Pasa que tu hija está mala.

MELCH. *(Aterrado.)* ¿Cómo?

BALT. Hace un momento que se ha excitado de tal forma que temí que le diese un ataque.

MELCH. *(Más aterrado.)* ¿Un ataque? ¿A ella un ataque? *(Llevándose las manos a la cintura.)* ¡Ay!

BELÉN. ¿Qué te pasa?

MELCH. El riñón izquierdo.

BALT. *(A Anunciación.)* Ves, vas a dar lugar a que tu padre caiga malo.

BELÉN. Siquiera por él, serénate, hija mía.

ANUNC. Pero si estoy serena; si no me pasa nada. Ahora que eso de llevarme a la sierra que se os quite de la cabeza.

MELCH. Pero ven acá, hija de mi alma, no comprendes que el aire al atravesar los pinares se carga de... *(A Belén.)* ¿De qué es de lo que se carga, tú?...

BELÉN. Pues... de eso... de... *(A Baltasar.)* ¿De qué es de lo que se carga, tú?

BALT. De resina.

MELCH. Justo, de resina, y la resina es para los nervios la última palabra.

BALT. Mucho mejor que la cola Astier.

MELCH. ¿Dónde va a parar? La cola siempre ha estado detrás de la resina.

ANUNC. Bueno, pues no voy, no voy, y no voy.

MELCH. Basta, no llevarle la contraria, no disgustarla: ella dice que no, pues no... Compraremos ocho o diez macetas que tienen plantado un pino, colocamos un par de ventiladores detrás...

BALT. ¡Pero eso es una locura!

ANUNC. ¿Ves, ves cómo lo que tú quieres es que yo me vaya? ¿Ves como sueñas con quedarte solo?

MELCH. ¡Ah, pero que yo me entere!.. *(A Anunciación.)* ¿Tú no vas a la sierra?

BELÉN. Porque no va éste.

BALT. Porque no puedo dejar el destino.

MELCH. ¿Quién te ha dicho que no? Pues hasta ahí podían llegar las cosas. Esta tarde iré yo a hablar con el Alcalde y si no te concede el permiso que no te lo conceda, y si te deja cesante que te deje...

ANUNC. Ves, ves lo que hace un hombre que quiere a su mujer.

BALT. Pero si yo...

MELCH. *(Aparte a Baltasar.)* No te apures, hombre, que tenemos dinero en gordo. Lo importante es evitar la catástrofe.

BALT. Ah, pues por mi. *(Alto.)* Pues sí, vea usted al

Alcalde, y si se niega, que se niegue, y si me echa, que me eche; lo primero es mi mujercita y la salud de mi mujercita.

BELÉN. Muy bien.

BALT. *(Estrechando a Anunciación.)* Pues poco feliz que voy a ser en la sierra contigo.

ANUNC. ¿De veras?

MELCH. *(A Belén.)* Como yo contigo.

BELÉN. No me engañas.

BALT. Sin oficina, dedicándote todas las horas, siempre a tu lado.

MELCH Paseándonos en burro de un lado a otro; ¡siempre en burro!

BALT. Tomaremos un par de criadas más, para que estés bien atendida. Allí mismo en la sierra las habrá.

BELÉN. Y muy buenas.

MELCH. Y muy serranas.

BALT. Y ahora me tienes que dar palabra de no disgustarte más, de no contrariarte.

MELCH. Eso sobre todo.

ANUNC. Pero si yo teniendo tu cariño soy feliz; si lo que me pone fuera de mí, lo que me excita, es pensar que tú... *(Excitada.)* vamos, que solo de pensarlo, me crispo y me vuelvo loca y...

BALT.
BELÉN. *(A un tiempo alarmados.)* No, no, no...
MELCH.

BALT. No pienses en eso.

BELÉN. No digas tonterías.

MELCH. Pero si tienes un marido que más que de Madrid parece del Monte de San Bernardo.

BELÉN. Nada, nada, esto se ha acabado. ¿Cuándo crees tú que podemos partir?

MELCH. Mañana por la mañana.

BALT. ¿Y tiene usted pensado dónde?

MELCH. Sí, a Guadarrama. Tomaremos uno de los hotelitos de la Alameda.

ANUNC. Eso será muy caro.

MELCH. Como tú estés tranquila, nos resulta gratis. *(Suena dentro el timbre de la puerta.)*

ANUNC. ¿Quién será?

BELÉN. Gúdula, Gúdula.

GÚDUL. *(Saliendo por la izquierda.)* ¿Llamaban los señores?

BELÉN. Sí, mira a ver quién es y no estamos para nadie.

MELCH. Para nadie, menos para D. Bruno, ya le conoces, el señor que vive abajo en el principal.

GÚDUL. *(Recordando.)* ¡Don Bruno!

MELCH. Sí, mujer, sí. Ese que lleva muchos sortijones y una cadena que le cae sobre la barriga, con un colgante enorme, que no sé cómo no le ha dao una peritonitis.

BALTA. Pues ¿dónde me deja usted el alfiler de corbata?

MELCH. También es de un tamaño, el día que lo estrenó hubo fiestas y discursos, figúrate, se trataba de la colocación de la primera piedra.

GÚDUL. Ya sé quién es.

MELCH. Bueno, pues no tardará en venir, y en cuanto venga, le pasas y nos avisas al señorito Baltasar y a mí... *(Vuelven a llamar más fuerte.)*

ANUNC. *(Poniéndose nerviosa.)* Jesús, que manera de llamar, me pone fuera de mí.

MELCH. Anda, anda. *(A Gúdula.)* Gracias que nos vamos, pero si no era cosa de quitar el timbre.

BELÉN. Vamos a arreglarlo todo. *(Mutis todos izquierda.)* *(Por el foro entra Gúdula, seguida de D. Gaspar, de Esperanza y de Toribio.)*

GASP. ¿Pero es que estáis catalépticos o sordos, o qué?

GÚDUL. Perdone el señor, pero es que los señores me estaban haciendo unas advertencias y...

ESPER. ¿Los señores? ¿Y dónde están?

GÚDUL. Pues no están.

TORIB. ¿Cómo que no están?

GASP. Será una chirigota de la fámula

GÚDUL. Ya me libraría yo de gastar chirigotas. Los señores me acaban de decir en este momento que no están; ahora que yo creo que esa orden no debe de rezar con ustedes.

GASP. ¡Pues claro! ¿Cómo va a decir mi hermano ni mi cuñado que no está para mí, ni para mi hija, ni para su marido?

GÚDUL. Eso me figuro yo.

ESPER. Y bien figurado.

GASP. *(Sentándose.)* Sabéis que los escalones se las traen

GÚDUL. Ciento veintiuno.

TORIB. Un capicúa para echar el pulmón.

ESPER. Dos menos que los nuestros. ¡Ay, Dios mío cuándo tendremos una casa con ascensor y do o tres automóviles!...

GASP. Falta le hace a tu marido, a ver si así llegaba a tiempo a alguna parte.

TORIB. No exagere usted, don Gaspar.

GASP. ¿Que exagero? Y no sé cómo no te han echado de la oficina.

TORIB. ¡Ay, la oficina! Cuándo podré mandarla a paseo

GASP. En tí... es decir, en vosotros consiste.

TORIB. Por Dios, don Gaspar, no empiece usted. Ya sabe que nosotros hacemos todo lo posible.

GASP. Bueno, bueno, no quiero hablar. *(A Gúdula.)* ¿Y qué hay de nuevo por aquí, desde ayer? Siguen todos bien.

GÚDUL. ¡Anda, que si siguen, y menuda alegría hay!

ESPER. ¿Alegría?

TORIB. ¿Han ascendido al señorito Baltasar?

GASP. Eso es que ha puesto otra agencia de nodrizas mi cuñado... ¿a que voy bien?

GÚDUL. Por lo de la nodriza no va usted mal: ahora que con una creo que bastará, digo yo.

GASP. *(Un poco alarmado.)* Bueno, pero ¿qué pasa?

GÚDUL. Pues que esta mañana, ha estado viendo a la señorita Anunciación el Doctor Pino y según ha dicho está...

TORIB. *(Levantándose.)* ¿Cómo está?

ESPER. *(Levantándose.)* ¡Acaba!

GÚDUL. Pues ya pueden adivinar los señores.

GASP. *(Excitadísimo.)* ¿Estás segura?

GÚDUL. Yo no: el que está seguro es el médico.

GASP. *(Indignado a Toribio.)* ¿Ves?, ves como siempre llegas tarde a todo.

TORIB. Don Gaspar que yo...

GASP. *(Paseándose nervioso.)* Bueno, bueno, no hablemos más. Otra esperanza que se derrumba, otra

felicidad que no llega. *(Encarándose con Esperanza.)* Otra se moriría de rabia, y tú... tan fresca.

ESPER. Pero papá, yo qué le voy a hacer.

GASP. *(A Gúdula.)* De modo que una alegría inmensa, ¿eh? Lo comprendo. Baltasar va a ser padre. Melchor va a ser abuelo.

GÚDUL. Salvo que la enfermedad de la señorita no lo eche todo a rodar.

GASP.
ESPER. } ¿Cómo?
TORIB.

GÚDUL. Como la señorita es así tan histórica.

ESPER. Histérica querrás decir.

GÚDUL. Eso, sí, bueno; los nervios que siempre los tiene que no hay quien la aguante y de resultas de eso, pues ha cogido... ¡ay, que es lo que ha cogido, Gúdula! debe ser algo de la solitaria, porque es una cosa así como la tenia.

GASP. Neurastenia.

GÚDUL. Eso, *nurastenia*, bueno, pues el doctor ha dicho que por Dios se tenga mucho cuidado en no darle ni un disgusto, porque una excitación, la menor cosa, puede echarlo todo a rodar.

GASP. *(Con alegría.)* Ha dicho eso el médico.

GÚDUL. Anda, y poco que me ha encargado que le diga a todo que sí, que no le conteste... y si es sus padres y el señorito Baltasar no saben dónde ponerla.

GASP. ¿De modo que un disgusto? ¿La menor contrariedad? *(Suena el timbre de la puerta de la calle.)*

GÚDUL. Con permiso de los señores. *(Mutis por el foro.)*

ESPER. ¡Adiós, ilusión encantadora!

TORIB. ¡Adiós, ilusión acariciada!

GASP. *(Indignado.)* Queréis dejaros de ilusiones y vamos adentro.

ESPER. ¿Para qué? ¿Para que nos tiren a la cara la felicidad?

TORIB. Para que nos hablen de su opulento porvenir.

ESPER. *(Con pena.)* ¿Para qué?

TORIB. *(Con pena.)* ¿Para qué?

GASP. Para qué seréis tan idiotas. Vamos adentro y dejarme a mí. Tengo una idea diabólica, secundarme y ¡quién sabe! si la esperanza volverá a sonreirnos; ahora que como nos sonría y tú sigas con esa... lentitud, te ahogo.

TORIB. Pero si yo...

GASP. Silencio, vamos... *(Hacen mutis primera izquierda. Por el foro entra Gúdula seguida de D. Bruno. Viste ordinario, pero lleva muchos brillantes que se los frotará a cada momento.)*

GÚDUL. Pase usted, en seguida salen los señores.

BRUNO. No se te olvide de decirles estas palabras. *Qui tal money.*

GÚDUL. Yo no tengo confianza para darles camelos.

BRUNO. No se trata de un camelo, sino de un adagio monetario, conque ahueca.

GÚDUL. *(Haciendo mutis.)* Está bien. ¡Vaya un tío! Tié más piedras que la cuesta de San Vicente.

BRUNO. La verdad es que a estos pobres los ha venido a ver nuestro Señor con esto del natalicio... Porque son muchas pesetas, ¡muchísimas! Doña Rufa, y de eso estoy muy bien enterado por encima de cinco millones de pesetas. Ahora que de esos cinco, uno y medio me los desayuno yo. Aquí hay que ser despierto y yo en cuestión de intereses padezco de unos insomnios que no me cierran los ojos ni remachándomelos... aquí llegan. *(Por la izquierda salen Melchor y Baltasar.)*

MELCH. Querido vecino.

BALT. Mi simpático D. Bruno.

MELCH. Caramba, viene usted que no se le puede mirar, daña la vista.

BRUNO. Lo dice usted por... ¡Bah! Cuatro cosillas que uno tiene y que las luce.

BALT. ¿Esa cadena es maciza?

BRUNO. Yo no tengo nada hueco, joven. Maciza y de 18 y el portamonedas de 18 y el cronómetro de 18.

MELCH. *(Aparte.)* De diez y ocho infelices.

BALT. Bueno: ya me ha dicho mi suegro que desde luego contamos con usted.

BRUNO. Sí, señor; y no es porque a mí me guste esta cla-

se de operaciones; pero basta que yo viva en el principal y ustedes en el tercero ¡y que le voy a hacer! dirán que soy un burro, pero por algo están ustedes encima de mí.

MELCH. Como vecinos, claro está.

BRUNO. A mí me trae usted una casa que no tenga hipoteca, o una alhaja que no tenga defectos y lo pienso mucho, eso sí, porque las cosas hay que pensarlas, pero más de un 40 por 100 soy incapaz de cobrarle.

MELCH. ¡Generosísimo!

BRUNO. Ahora el asunto de ustedes es otra cosa; ya saben que a mayor riesgo mayor interés...

BALT. Bueno, ¿pero aquí qué riesgo hay?

BRUNO. Enorme: es lo mismo que si jugase el dinero a un número de la lotería. Puede salir, pero y si no sale.

MELCH. Permítame usted que no es lo mismo. En la lotería hay muchos números y aquí ..

BRUNO. Hay muchas causas que pueden cambiar la suerte. He hablado con el doctor Pino.

BALT. ¡Ah! ¿Ha hablado con él?

BRUNO. Pero que se cree usted que yo me duermo. Lo he visto y están ustedes de enhorabuena, pero...

MELCH. Bah, ya sé a lo que se refiere usted, y por eso no tenga cuidado. Anunciación va a vivir como en la gloria, sin el menor disgusto, sin una ligera contrariedad.

BALT. En eso no nos guía el egoísmo del dinero, sino el cariño, al fin y al cabo es mi esposa.

MELCH. Y es mi hija...

BRUNO. Si, todo eso está muy bien, pero a veces lo imprevisto...

MELCH. ¿Cómo? Es que se arrepiente usted de la palabra que hace poco me dió.

BRUNO. No me arrepiento... pero ustedes comprenderán que el dinero está muy caro y que...

BALT. A mayor riesgo mayor interés.

BRUNO. Es usted una sibila adivinando

MELCH. Entonces quiere decir...

BRUNO. Que yo les doy las seis mil pesetas y en vez de

las diez mil convenidas, me firmarán ustedes doce mil. No creo que sea una exageración.

MELCH. Qué ha de ser.

BRUNO. Con la condición de que si hasta llegar el vencimiento de la deuda surgiesen disgustos o algo que pusiese en peligro su fácil cobro, iríamos aumentando los intereses, por aquello de a mayor, etc., etc. ¿Me comprenden ustedes?

BALT. Demasiado.

BRUNO. Pues siendo así, tómense la molestia de firmar esas letras y ahí van seis billetes, valor recibido de su ese, ese a fe, eme...

MELCH. Bueno, basta de letras.

BRUNO. Uno acepta y otro gira; me es igual.

BALT. *(A Melchor.)* ¿Qué hacemos?

MELCH. Qué hemos de hacer, firmar, no hay que darle vueltas, giraré yo. *(Firma.)* Ajajá. Anda tú.

BALT. *(Firmando.)* Ahí tiene usted.

BRUNO. *(Dándole los billetes a Melchor)* Y ahí tienen ustedes los pápiros.

MELCH. *(Recreándose con ellos.)* ¡Qué barbaridad! ¡Qué grandes son!

BRUNO. ¡Inmensos!

MELCH. Pues de éstos nos esperan un camión.

BRUNO. Muchísimos; pero no olviden la recomendación del doctor Pino.

BALT. Duerma usted tranquilo.

MELCH. Desde hoy la gloria comparada con esta casa, un burdel.

BALT. Tranquilidad, alegría...

MELCH. Ni una lágrima, ni un grito... *(Por la izquierda se oye gritar a Anunciación y a Belén)*

ANUNC. *(Desde dentro.)* ¡Ay, madre de mi alma! ¡Ay, yo me muero!

BELÉN. *(Desde dentro.)* Hija, hija mía.

BRUNO.
MELCH.
BALT. ¡Eh! *(Sale Anunciación seguida de Belén, Gaspar Esperanza y Toribio)*

ANUNC. *(Casi llorando.)* ¡Infame! ¡Canalla!

BELÉN. *(Dando voces.)* Gúdula, agua con unas gotas de éter, pronto.

BALT. *(Llegando a ella.)* ¿Pero Anunciación?

ANUNC. *(Nerviosísima.)* No te acerques... no me hables... Vete, vete donde yo no te vea... Yo quiero morirme...

MELCH. ¿Pero qué es lo que ocurre?

GASP. Nada, qué va a ocurrir, que no se le puede gastar una broma a ese manojo de nervios que tienes por hija.

ANUNC. Sí, broma; en broma es como se dicen las verdades.

ESPER. Pero si en total no ha dicho nada.

TORIB. Nada.

GASP. Que se quejaba de lo tarde que sale Baltasar del Ayuntamiento y yo me permití una chanzoneta.

BELÉN. Sí, pero qué chanzoneta: decirle que era mentira y que precisamente hoy te había visto a las doce con una rubia en el tranvía de la Bombilla.

BALT. ¿A mí?

ESPER. Una broma sin importancia.

ANUNC. No, no es broma; si a éste siempre le han gustado las rubias, si el año pasado no hacía más que traerme frascos de agua oxigenada para que me tiñese. ¡Ay, yo quiero morirme!

BELÉN. Hija, por lo que más quieras.

GÚDUL. El agua con éter.

BALT. Anda, bebe.

BRUNO. *(Aparte a Melchor.)* Va a haber que reformar estas letras, usted comprenderá que...

MELCH. Sí, sí, ya hablaremos de eso, pero déjeme ahora. *(Alto.)* Querido Gaspar, ni como cuñado mío, ni como jubilado del Cuerpo de Penales que eres, puedo permitirte que vengas a esta casa a sembrar cizaña.

GASP. ¿Yo a sembrar?

MELCH. Tú; y si sigues con esas aficiones agrícolas, te suplico que te pongas de luto y que te hagas cuenta que reposamos en la sacramental que más te agrade.

BALT. Muy bien dicho.

GASP. ¿Pero estáis oyendo? ¿Por lo visto me juzgáis como un botarate, sin pizca de formalidad?

MELCH. A eso has dado lugar.

GASP. *(Indignándose más.)* Ah, de modo que porque me he permitido gastar una broma...

BALT. Una broma que usted sabe que es una mentira.

GASP. Precisamente por eso lo he dicho; y vaya, ya me he cansado. Yo soy un hombre formal. ¿A que no he dicho que te he visto con ésta *(Por Gúdula)* en las Ventas?

ANUNC. *(Dando un grito.)* ¡Con la criada!

GÚDUL. *(Aparte.)* Mi madre.

BALT. *(Aparte.)* La hecatombe.

MELCH. *(Aparte.)* Pues lo de ésta no lo sabía yo.

GASP. *(Fingiendo más indignación.)* Pues bien acaramelados que estábais y bien ofendidos porque no os dejaban un reservado... Y perdonadme, pero vosotros tenéis la culpa que me habéis puesto en el disparadero.

ANUNC. *(Llorando.)* ¡Ay, aca... ¡ay, aca... ¡ay, aca..

BELÉN. Acaba, tú.

ANUNC. Acaramelados...

GÚDUL. Señorita, diga usted que fué que me lo encontré...

BELÉN. Basta: entre usted a recoger su ropa que ahora voy a darle la cuenta.

GÚDUL. Pero si es que...

BELÉN. Que entre usted le digo .. *(Gúdula hace mutis por la izquierda.)* Y tú también, hija mía, ¿porqué no te echas a ver si te tranquilizas?

ANUNC. ¡Con Gúdula también! ¡Una morena y una rubia!

BALT. Anunciación, por Dios, que yo te explicaré...

MELCH. Vaya, me voy, me voy, porque si no voy a hacer una barbaridad.

GASP. No seas hipócrita. Tú te quieres ir porque está abajo esperándote Milagros, la nodriza del diez y siete. Al subir la hemos visto, ¿verdad?

ESPER. y TORIB. Sí, es verdad, sí.

BELÉN. *(Indignada.)* ¿A tí? Si cuando yo decía. Si no tienes enmienda, sí, sí... ¡Ay, a mí me va a dar algo!...

NUNC. ¡Mamá, por Dios!

ELÉN. Ay, yo me muero.

NUNC. Y yo también.

IELCH. *(Desesperado.)* ¡Y aquí se va a morir hasta el gato!

RUNO. *(A Melchor.)* Usted comprenderá que...

IELCH. ¡Todo! por las seis mil, treinta mil.

RUNO. Y pué usté decir que son de balde.

ALT. *(Sosteniendo a Anunciación que está casi desmayada.)* Anunciación, por la Virgen.

IELCH. *(A Belén, ídem.)* Belén, por Jesús.

ASP. *(A Esperanza y Toribio.)* Hijos míos, por Dios. ¡A ver si ahora va a poder ser!

TELÓN

FIN DEL PRIMER ACTO



ACTO SEGUNDO

La escena representa dos hotelitos del paseo de la Alameda, de Guadarrama, vistos de frente. Es un telón y en él están pintados. Están separados solo por un zócalo de medio metro de altura y una barra de hierro, y los divide la concha del apuntador para que ocupen igual espacio. Son exactamente iguales. Tienen delante una explanada donde hay sillones y sillas de paja y veladores. En el centro puerta de entrada: una ventana a cada lado y encima balcón: no son practicables. Para mayor propiedad, el escenógrafo puede sacar una fotografía de ellos. La parte que dá al público figura el Paseo de la Alameda. Son las nueve de la mañana.

Al levantarse el telón en la explanada correspondiente al hotel de la derecha, se están paseando como locos *Melchor* y *Baltasar*. En el hotel de la izquierda, sucede lo siguiente: Un fonógrafo funciona que se las pela tocando una pieza muy chillona, al mismo tiempo una cotorra da cada chillido que se mete en el alma. Por la parte del foro un perro ladra sin descanso.

ESPER. *(En la puerta canta el couplet popular:)*
El pueblo entero está
temblando de emoción
porque al servicio los
mozos van... *(Al llegar aquí, como si no supiese lo demás, vuelve a empezar.)*
El pueblo entero está
etc., etc.

TORIB. *(Dentro canta con voz chillona.)*
Pisa morena,
pisa con gracia,
etc., etc. *(Así se alza el telón, y todo continúa hasta que en la escena se indica que va cesando.)*

MELCH. Esto es el acabóse.

BALT. Esto es irresistible.

MELCH. Qué ocurrencia la de mi cuñado venirse a vera[near] aquí, a este pueblo.

BALT. Y al hotel de al lado.

MELCH. Y con ese perro y esa cotorra y ese fonógraf[o] y ese matrimonio que es peor que el perro, qu[e] la cotorra y que el fonógrafo.

BALT. Cualquiera diría que lo hacen a cosa hecha.

MELCH. Esperanza, rica...

ESPER. Qué quiere usted, tío. *(Cantando.)* «El pueblo entero está...»

MELCH. El pueblo entero está harto de tus latas.

ESPER. ¡Jesús! qué carácter tiene usted de mañana.

MELCH. De mañana, de tarde y de noche; pero si es qu[e] no paráis.

BALT. Llevamos aquí tres días y en los tres días no habrá llegado a una hora lo que hemos dormido

MELCH. Y eso porque hemos aprovechado el moment[o] que comíais. *(Más indignado.)* Tú, Toribio, o te pisa la morena el capote, o te piso yo la cabeza.

TORIB. Pero tío.

MELCH. No hay tío que valga. Y ya estás parando el fonógrafo y callando la cotorra esa y el perro, o cojo una escopeta y hago una barbaridad.

ESPER. Está bien. Vaya un geniecito *(Para el fonógrafo.)* Loreto, rica, cállate, que el tío se enfada.

MELCH. Sí, cállate, Loreto o Lorito, o lo que seas.

BALT. Y el perro que se calle también.

TORIB. *(Desde la ventana y figurando que da la orden dentro.) Cambó*, calla, que molestas a los señores; ¿lo oyes, *Cambó*? *(Cesa de ladrar. Esperanza y Toribio están dentro del hotel.)*

MELCH. Pues sí que nos espera un veranito...

BALT. ¿Un verano? Pero usted cree que esto se puede aguantar ni un día más; si la pobre Anunciación está que se cae a pedazos.

MELCH. Pues ¿y mi mujer? Con lo pronto que cogía el sueño en Madrid. Nos acostábamos y *Dios te salve María llena eres de gracia*, etc., etc., costumbre que tenemos de rezar una salve; bueno, pues yo venía a dormirme entre todas las mujeres o en el Señor es contigo; y ella, en el llena eres de

gracia ya había hincado el pico, y la mitad de las noches ni las gracias. Y ahora para qué te voy a contar: diez salves, veinte padresnuestros, treinta credos...

BALT. Es que ese *Cambó* es capaz de desvelar a una marmota; toda la noche aullando; a mí Dios me perdone, pero creo que es que le pinchan para que aulle.

MELCH. Puede que no vayas descaminado, pero déjalo, que ése nos va a molestar poco. *(Por la puerta del hotel sale Anunciación.)*

ANUNC. No sabéis lo que me alegra encontraros aquí.

BALT. ¿Pero por qué te has levantado tan pronto?

MELCH. ¿Qué te pasa?

ANUNC. De eso precisamente quería hablaros. Yo no puedo seguir así: Me habéis traído a que descanse y...

BALT. Sí, hija, sí, tienes razón, muchísima razón.

MELCH. También de eso precisamente hablaba ahora con tu marido.

BALT. Pensábamos el medio de terminarlo, aunque sea yéndonos.

ANUNC. ¡Ay, sí, por Dios, vámonos, porque esto acaba conmigo! Además, esta casa...

BALT. ¿Qué le pasa a la casa?

MELCH. Es un hotel muy mono.

ANUNC. Sí, pero el tío Gaspar me indicó anoche que le habían dicho que el verano pasado se murió uno aquí de tuberculosis, precisamente en la alcoba que ocupamos nosotros...

MELCH. ¿El verano pasado?

ANUNC. Y que el anterior también murió una señora de cáncer, precisamente en la alcoba que ocupáis vosotros. Mamá está con una preocupación... Ya puedes figurarte.

MELCH. Pues los informes que a mí me han dado son contrarios a lo que dicen. Es más, el dueño impone como condición para alquilarlo que no venga ningún enfermo.

ANUNC. Él qué va a decir; pero cuando el tío Gaspar lo asegura... Yo no quise decirte nada, pero he pa-

sado una nochecita... y para completarla, en un momento que me quedé medio vencida, he tenido un sueño. ¡Dios mío, qué sueño! ¡Qué horrible, Baltasar, qué horrible!

MELCH. Nervios.

BALT. Histerismo.

ANUNC. Lo que os dé la gana, pero qué sueño.

MELCH. A ver, a ver, cuenta.

BALT. Sí, sí, qué has soñado.

ANUNC. Soñé que no me querías.

MELCH. Eso es una copla.

BALT. Eso es romanticismo puro.

ANUNC. Verás: Ibamos los dos por un camino árido, muy árido; yo cogida a tu brazo iba diciéndote muy bajo, con una voz como un susurro, mis quejas, mis celos, mis dudas...

BALT. Lo de siempre.

ANUNC. Tú indiferente, frío, apenas me escuchabas... De pronto el mar apareció ante nuestra vista: a la izquierda, un peñón enorme, que batían las olas, servía de abrigo a unos cuantos barcos pequeños, muy pequeños. Tú, al verlos, te desasiste de mí y sin decirme una palabra te dirigiste a ellos: te ví tomar un barquillo...

BALT. ¡Yo un barquillo!

MELCH. Con el daño que le hacen.

ANUNC. Te ví tomar uno, repito, te ví meter el remo y te ví alejarte. Ni una vez siquiera volviste la cabeza para darme un adiós de despedida.

MELCH. *(En broma.)* Qué mal educado.

ANUNC. De pronto un relámpago vino a iluminar el firmamento, después vino un trueno, vino otro, vino otro, y en seguida una chispa.

MELCH. Claro, con tanto vino.

ANUNC. Mis ojos escudriñaron ansiosos la lejanía buscándote y nada; te llamé a gritos y nada... supuse que estarías a merced de las aguas...

MELCH. Y nada.

BALT. Bueno y después...

ANUNC. Después, todos los días y todas las noches corría ansiosa a la playa y me subía al Peñón y con la

vista fija en el horizonte, esperaba verte regresar, ansiaba el momento que mis ojos divisasen una chimenea o una vela, algo que me indicase tu retorno, y así todo el dia mirando y ni una chimenea, y así toda la noche y ni una vela.

BALT. Bueno y en qué acabó, porque yo supongo que acabaría de alguna manera.

ANUNC. Verás... un día al fin llegaste.

BALT. ¡Ah, vamos!

ANUNC. Tardaste mucho, mucho; pero por fin apareció el barquillo: al atracar corrí a tus brazos, pero no venías solo, venías con otra mujer y seis chicos.

MELCH. Pues ya tienes explicada la tardanza. Sabes que tienes unos sueños como para coger un reuma.

BALT. Nervios y nada más que nervios. *(Por la puerta del hotel sale Belén con una venda en la cabeza.)*

BELÉN. ¿Qué, no os desayunáis hoy?

MELCH. ¡Mi madre! ¿Pero de dónde vienes?

BELÉN. ¿De dónde he de venir? De la cocina.

MELCH. Pues cualquiera creería que de Nador.

BELÉN. ¿Lo dices por la venda? Es que me he puesto un paño empapado en vinagre porque se me saltan las sienes. ¡Con esto de no poder pegar un ojo!

MELCH. No me digas, que de madrugada has roncado. Yo creí que es que había cambiado el tiempo y me dije: vaya ya tenemos ciclón, pero me fijé y eras tú.

BELÉN. ¡Yo! Un momento de modorra y más vale que no me hubiera amodorrado, porque he tenido una pesadilla.

MELCH. Sí, ya lo sé; ¿has soñado que no te quería?

BELÉN. Eso.

MELCH. ¿Y con la mar?

BELÉN. Con la mar de bofetás que te daba.

MELCH. Pues no me digas el final, porque ya lo sé.

BELÉN. Ah, ya lo sabes.

MELCH. Claro: la cara hinchá.

BALT. Bueno, dejarse ahora de pesadillas y vamos a ver si organizamos alguna gira o nos vamos al alto del León.

MELCH. A los pinares; nos llevamos la comida y después

de comer, amparados por la sombra, nos echamos una siesta que no os quiero decir conforme estamos... ¿qué somos hoy?

ANUNC. Viernes, 20 de Junio.

MELCH. Pues pa primeros de Agosto ya hemos despertao.

BELÉN. Algo exageras, pero no dejas de tener razón. Ahora, que eso de la comida...

BALT. ¿Qué pasa?

BELÉN. Que como estamos sin chica...

MELCH. Pero no te ayuda la de tu hermano Gaspar, lo único bueno que ha hecho y...

BELÉN. Ha venido esta mañana, ha estao cepillando vuestra ropa y después creo que se ha ido a lavar al río, ¡figuraos cuando volverá!

BALT. Pues aunque sea nos llevamos unos fiambres. El caso es que descansemos.

BELÉN. Sí, porque este momentito que llevamos de calma, a mí me extraña.

ANUNC. ¡Dios quiera que dure mucho! ¡Ay, esta tranquilidad es para mí la vida! ¡Esto de no ir al perro! ¡Esto de no oir un ruido! *(Suena un tiro en el corral del hotel de Gaspar. Anunciación da un grito, Belén da otro.)*

MELCH. *(Indignado.)* Ya estamos otra vez.

BELÉN. ¡Cuando yo decía!

ANUNC. Yo enfermo del corazón.

MELCH. *(Gritando indignado.)* Toribio, hijo mío, ¿qué ha sido eso?

TORIB. *(Desde la ventana.)* Don Gaspar que está probando la escopeta en el corral. Como va ha salir a tirarle a las águilas.

MELCH. ¿Y por qué no se va a Cercedilla a probarla?

TORIB. Ah, ¿pero se han asustado ustedes?

ANUNC. ¡A ver!

BELÉN. Como que eso no es una escopeta, es un Schneider.

BALT. ¿De qué calibre es?

TORIB. Del doce.

MELCH. Del doce duplicao.

BELÉN. Bueno, ¿qué, entráis a desayunaros?

ANUNC. Yo no tengo ganas de nada. Si acaso tomaré una taza de tila.

BELÉN. ¿Pero si es que llevas tres días que apenas has comido?

ANUNC. Si, ya lo sé; pero no puedo.

MELCH. Hacerme caso a mí, vamos a preparar cualquier cosa y a los pinos, y si es preciso nos subimos a las copas, a ver si así...

BALT. Desde luego; mira, prepárame el otro traje.

MELCH. Y tú el mío.

BELÉN. Limpios están, porque ya te he dicho que la criada de Gaspar..., pero por si acaso les echaremos una ojeada.

MELCH. Nosotros vamos a casa de Geromini a comprar unas latas de sardinas, salchichón, jamón, ¡veréis qué banquete!

BELÉN. *(A Anunciación.)* Tú tómate la tila y tranquilízate.

ANUNC. No tardar. *(Hacen mutis puerta de la casa Belén y Anunciación.)*

MELCH. Sí, es lo mejor; yo me voy a los pinos, porque si no voy a los pinos voy a presidio...

BALT. Vamos a comprar la merienda. *(En este momento aparece por la primera derecha o sea por entre el bastidor de ropa y el rompimiento que forma marco de la decoración, Predestinacion, de unos cuarenta años, mujer de pueblo, gruesa, bien conservada, guapa, seguida de Urganda, de unos veinte años, tipo también de pueblo, avanzan hasta llegar a la parte de hotel de Melchor.)*

PREDES. ¿Dan los señores permiso?

MELCH. Adelante.

PREDES. Con permiso de los señores. Entra, Urganda.

BALT. *(Aparte a Melchor.)* ¿Qué querrán?

MELCH *(Aparte a Baltasar.)* Ahora veremos.

PREDES. ¿Y qué? Los señores están bien.

MELCH. Bien.

PREDES. ¿Y las señoras también?

BALT. Bien.

PREDES. Les habrá parecido esto bien, ¿verdad?

MELCH. Bien.

PREDES. Aquí, no es porque lo diga una, pero vamos, esta tranquilidad de aquí no la hay en Madrid, ¿verdad?

BALT. ¡Qué va a haber!

PREDES. Ni estos aires, ni estas aguas, aquí se respira salú.

MELCH. Ya se vé que usté es de aquí.

PREDES. No, señor, soy de Cabeza de Buey, pero como si no lo fuera, porque siendo bien pequeña tuvieron mis padres un disgusto con el Alcalde y salimos de Cabeza y nos vinimos a vivir aquí. De modo que ya pueden los señores figurarse, pa mí Guadarrama y na más que Guadarrama; aquí se me han muerto mis padres, aquí se me ha muerto mi marido, aquí se me han muerto dos cuñados, aquí se me han muerto dos hijos... porque esto es muy sano.

MELCH. Por lo visto se muere la gente de salud.

PREDES. Sí, señor, sí... Y además, no es un pueblo de crítica, como casi tos, no señor, aquí hace una la vida que quiere y nadie se la murmura, se levanta uno tarde, pues como si se levantase al salir el sol; se mete una en la cama de madrugá y nadie se mete con una.

BALT. Sí es raro, sí.

MELCH. De modo que usted es viuda.

PREDES. Va pa cinco años.

BALT. Su marido de usted era de aquí.

PREDES. Era el peón caminero de la entrá del pueblo, y no es porque yo lo diga, pero como trabajaor... la parte de carretera que a él le correspondía la tenía siempre que se podía bailar en ella... ¡Era mucho peón!

MELCH. ¿Y de qué murió?

PREDES. Del baile de San Vito... Una cosa de los nervios, según dijo el señor doctor...

BALT. ¿Y esta hija es de usted?

PREDES. Sobrina, y a eso venimos; nos ha dicho Aniceto, el del café, que estaban ustés buscando muchacha y por si convenía.

BALT. Ah, la va usté a dedicar a servir.

PREDES. ¡Anda, pues no hace tiempo que sirve! El vera-

no pasao la tuvieron unos señores que ocuparon Villa Teresa y quedaron mu satisfechos de ella, se la querían llevar a Madrid y tó, y el *tras-anterior* estuvo con un viudo que le regaló una falda y un jer... un jer... ¿qué, hija?

URGAN. Seis.

PREDES. Eso, jerseis, nunca me acuerdo del número.

BALT. Ah, pues sabiendo cumplir con su obligación no hay inconveniente que se quede con nosotros, ¿verdad?

MELCH. ¿Qué va haber?

BALT. ¿Debe tener unos veinte años?

PREDES. Pa San Juan hace los diez y ocho.

BALT. Caramba, pues está muy desarrollada.

PREDES. Una mocetona, que no es porque yo lo diga, pero da gloria verla.

BALT. Ya está buena, sí.

MELCH. *(Acaramelado.)* De tal palo, tal astilla.

PREDES. Eso del palo lo dice el señor por mí.

MELCH. Por ti.

PREDES. Yo ya no soy un palo, soy un estacazo... pues si me hubiera conocío el señor en mis buenes tiempos... Pregunte usted en Guadarrama quién era Predestinación Ortigosa hace diez años.

MELCH. *(Más meloso.)* Donde hubo fuego siempre queda un rescoldito.

PREDES. ¡Qué cosas tiene el señor!

BALT. Pues anda, que tú...

BALT. *(Que figura que ha estado hablando con Urganda.)* ¿Conque no tienes novio?

URGAN. Novio... lo que se dice novio...

PREDES. Se escribe con Marconi; pero na...

BALT. ¡Ah!, pero ha estado en Italia.

PREDES. Marconi es el telegrafista del pueblo, que le llaman así de mote.

BALT. ¡Acabáramos!

PREDES. Ella está ahora por el trabajo y por cumplir con los señores y na más. Conque los señores dirán.

BALT. Que se queda.

MELCH. Se queda la sobrina y si quiere la tía también; precisamente necesitamos una doncella y otra de

cuerpo de casa, y ésta de cuerpo... vamos, yo creo que de cuerpo puede servir. ¿A ti que te parece?

BALT. Lo que le parezca a usted.

PREDES. Si nos arreglamos en el salario, ¿por mí?, entre quedarme sola y estar con la sobrina.

MELCH. Ustedes qué quieren ganar.

PREDES. Pues la chica, si les parece a ustés, que entre con cincuenta reales, y cuando los señores vean su comportamiento, si *quien* ponerle los tres duros...

BALT. Convenido.

PREDES. En cuanto a mí... ¿tengo que llevar la cocina?

MELCH. Desde luego.

PREDES. ¿El repaso de la ropa?

MELCH. También.

PREDES. Y la plancha.

MELCH. La plancha... *(Aparte.)* La plancha quizá sea mía. *(Alto.)* Bueno, esto es ya cosa de las señoras, que se lo encargarán.

PREDES. Bueno; me ponen cuatro duros y medio, y cuando los señores vean mi comportamiento...

MELCH. Te ponen los cinco; conformes.

PREDES. ¿Nos necesitan hoy mismo?

MELCH. Hoy mismo y ahora mismo, de ser posible.

PREDES. Pues nos vamos a llegar a casa a traernos una miaja de ropa y a dejar arreglás unas cosillas, y en seguía estamos aquí.

BALT. Muy bien.

MELCH. ¡Ah!, mire, de paso hazme el favor de llegarte a casa del ordinario, que seguramente tendrá un encargo para mí de don Francisco Pildorilla, el boticario de la calle del Salitre, y dile que me lo traiga en seguida.

PREDES. Descuide el señor. Anda, hija. Bueno, pues que sigan tan bien los señores y que sea pa muchos años.

MELCH. Eso es menester.

URGAN. Buenos días.

PREDES. ¿Está hecha una mocetona, verdad?

MELCH. Tiene a quien parecerse.

PREDES. Creí que me iba usted a decir lo del palo.

MELCH. No, dos palos seguidos te molestarían.

PAREDES. ¡Qué gracioso es el señor! Vaya, de aquí a luego. Anda, Urganda. *(Hacen mutis por donde salió.)*

MELCH. ¡Ea, ya tenemos la servidumbre!

BALT. Lo que es menester es que no tengamos algún disgusto.

MELCH. Por mi parte puedes estar tranquilo. Te advierto que es mi tipo; pero como si no lo fuera.

BALT. Bueno, y qué es eso que le envía a usted Pildorilla.

MELCH. *(Con aire de triunfo.)* ¡Ah! Un obsequio para el perro.

BALT. ¿Para *Cambó?*

MELCH. Para *Cambó.*

BALT. ¿Y qué es?

MELCH. Butifarra.

BALT. ¡Está usted de broma!

MELCH. Te juro que es butifarra. Ahora, que viene preparada de tal modo que lo que tarde en comerla es lo que tarda en mancomunarse con el otro mundo. Más nochecitas oyéndole aullar, no, Baltasar, no. En cuanto den las doce, sin que nadie me vea, le largo el obsequio y mañana está mi cuñado de luto.

BALT. Menudo disgusto va a tener.

MELCH. Peor es el que nos puede proporcionar a nosotros.

BALT. ¿Pero mi suegra y Anunciación saben?

MELCH. No, no quiero que lo sepan; al fin y al cabo es su hermano, y ante el temor de que si descubren que he sido yo, surja un disgusto serio, se opondrían; ¡ah, pero yo estoy decidido, y esta noche ..

BALT. Chist, que salen. *(Hacen salida, por la puerta del hotel, Anunciación y Belén; traen cada una una carta en la mano y un gesto de disgusto que asusta.)* ¿Qué? ¿Tomaste la tila?

ANUNC. No he tomado nada.

MELCH. *(A Belén.)* Pero por qué no la toma.

BELÉN. *(Indignada.)* No la toma, porque toma. *(Dándole la carta.)*

MELCH. ¿Qué es esto?

BELÉN. Una carta que te has dejado olvidada en los bolsillos de la ropa.

ANUNC. Como tú también te habías dejado está. *(Dándole la carta.)*

BALT. *(Cogiéndola extrañado.)* Yo.

MELCH. *(Leyendo.)* Chato de mi vida. Chato de mi alma. Chato de mi corazón. *(Aparte.)* Mi madre, quién me obsequia a mí con estos tres chatos.

BALT. *(Leyendo.)* Negro de mis ojos. *(Aparte.)* Mi madre, quien me pondrá a mí negro.

MELCH. *(Leyendo.)* Hace diez días que me juraste que ibas a enviar a tu señora a una tómbola pa que la rifaran. *(Pausa. Melchor mira con pavor a Belén.)*

BALT. *(Leyendo.)* Comprendo lo que sufrirás al lado de doña Juana, la Mochales, como llamas a la histérica de tu señora... *(Baltasar mira con temor a Anunciación.)*

MELCH. *(Leyendo.)* Si has hecho ya el donativo no dejes de venir, porque ya conoces mi lema, contigo o con una camisa *(Vuelve)* de fuerza. A-erre-a. ¡Arrea!

BALT. Pero déjala que reviente y ven que te esperan los brazos de tu Felisa. Tapón. ¡Recorcho! *(Quedan mirando cada uno a su señora. Estas, como si durante la lectura se hubiesen estado conteniendo, y al acabar no pudieran más, se desploman sin sentido en las butacas de mimbre que tienen al lado. Baltasar corre al lado de Anunciación, y Melchor al de Belén.)* ¡Anunciación! ¡Anunciación!

MELCH. ¡Belén! !Belén!

BALT. Por lo que más quieras, vuelve en ti. Que te juro que esto es una infamia.

MELCH. Belén, vuelve en ti; anda, rica; hazme el favor de volver. Que te juro que esto es mentira.

BALT. *(A Melchor.)* ¿Quién habrá sido el autor de ésta infamia? Porque esto es una infamia.

MELCH. No te quepa duda, porque a ti no te voy a engañar; a mí A, Erre, A, no me suena.

BALT. Ni yo conozco a ninguna Felisa. Si precisamente por lo que usted sabe huyo hasta de las faldas de los escaparates.

MELCH. Como yo; ya ves que la viuda del peón, esa que va a entrar de cuerpo de casa, es mi tipo; pues me morderé el corazón, y salvo algún piropo que otro, ya tendré buen cuidado de privarme...

BALT. Como a mí la chica que va a quedarse de doncella; en otra ocasión... pero ahora también cuidaré de privarme.

MELCH. ¡Belén!

BALT. ¡Anunciación!

MELCH. Mira, ven conmigo a ver si encontramos el éter, el vinagre o algo, porque esto es ya demasiado.

BALT. Sí, vamos. Pero yo le juro que el autor o autora de esta burla me las paga. *(Hacen mutis por la puerta de la casa.)*

ANUNC. *(Levantándose indignada.)* ¿Ha oído usted? La chica que va entrar de doncella.

BELÉN. *(Idem.)* ¡La viuda del peón que va a entrar de cuerpo de casa!

ANUNC. ¡Canalla!

BELÉN. ¡Sinvergüenza!

ANUNC. Y menos mal que piensan privarse. Que vienen.

BELÉN. A privarnos. *(Vuelven a quedar como antes de hacer mutis los dos. Salen Melchor y Baltasar, el primero trae una botella grande en la mano y soplillo.)*

MELCH. Anda, toma, acércaselo a las narices.

BALT. ¿Pero qué es esto?

MELCH. Lo primero que he encontrado, la botella del vinagre.

BALT. *(Acercándole la botella a la nariz.)* Anunciación, vida, aspira.

MELCH. *(Haciéndole aire con el soplillo.)* Belén, rica, abre la boca. *(Aparte.)* Yo la quito el desmayo, pero va a coger una pulmonía.

ANUNC. *(Volviendo en sí.)* ¡Ay!

BALT. Aspira, aspira.

BELÉN. *(Volviendo en sí.)* ¡Ay, siento así como un soplo de vida!

MELCH. No es soplo, es soplillo.

ANUNC. *(Levantándose y rechazando indignada la botella.)* ¿Qué es esto?

BALT. Vinagre, hija, vinagre.

ANUNC. *(Muy seria.)* Está bien.

BALT. *(Aparte a Melchor.)* Fíjese qué cara se le ha puesto,

MELCH. *(Aparte a él.)* Cara de vinagre.

BELÉN. Bueno, supongo que después de esas cartas...

BALT. Doña Belén, yo le juro a usted que esto es una broma inaudita.

ANUNC. ¿Una broma?

BALT. Sí, Anunciación. Una broma o una venganza o qué se yo.

MELCH. Pero cómo podéis comprender que nos íbamos a dejar una carta así en los bolsillos.

BALT. Y las dos por el mismo estilo.

MELCH. Yo no tengo que recibir cartas de nadie. A que no me has encontrado nunca ninguna.

BELÉN. ¡Nunca!

MELCH. *(Aparte.)* Como que las he rajado antes.

BALT. Sí, Anunciación, sí... júzgalo con calma, y te darás cuenta de que esto no puede ser más que una burla.

ANUNC. ¿Pero de quién? A tu ropa no le ha tocado nadie más que la criada de tío Gaspar y yo...

MELCH. *(Dando un grito.)* Ya está, ya está. Esto es obra de tu hermano.

BELÉN. ¿De mi hermano?

MELCH. Sí, de tu hermano; no le bastan los tiros, ni el gramófono, ni la cotorra, ni el perro...

BELÉN. ¿Pero qué interés puede tener?

MELCH. Más del que tú te figuras.

BALT. El mismo texto de las cartas... tú crees que hay mujer que escriba así.

BELÉN. Las hay amenas.

MELCH. Bueno, esto se ha terminado; ya os convenceréis y ahora a calmarse y a tomar algo, porque supongo que estaréis...

BELÉN. Lo que es Anuncia, puede comulgar.

BALT. Pues eso no está bien; puedes caer mala.

ANUNC. Pero si es que no tengo gánas de abrir la boca; lo que daría yo porque se me antojase algo...

BALT. Eso, sí, que se te antoje.

MELCH. Pero que sea de comer.

BALT. Por raro que sea, por caro que cueste, piensa algo... no sabes la alegría que me darías.

MELCH. ¡Como a mí!

ANUNC. Pero si es que... *(Por la derecha, siempre del actor, entra Zalamero, ordinario del pueblo, trae envuelto en un papel un gran pedazo de butifarra.)*

ZALAM. Buenos días: me ha avisado la Urganda, la sobrina del peón, que le corría a usted prisa el encargo... De toas maneras ya lo iba a traer yo...

MELCH. ¡Ay, sí!

ZALAM. Ahí va.

MELCH. ¿Qué le debo?

ZALAM. Una peseta y lo que sea su gusto.

MELCH. Pues ahí tienes: la peseta y un real de gusto.

ZALAM. Agradecido, y ya saben: cuando necesiten algo, Escolástico Zalamero o con decir el ordinario... Queden con Dios.

BALT. Adiós, Zalamero.

MELCH. Adiós, ordinario. *(Mutis de Zalamero.)*

BELÉN. ¿Se puede saber qué encargo es ése?

MELCH. No es nada.

BELÉN. Algo será, o es que también hay misterio.

MELCH. Ninguno. Mira. *(Mostrándole el papel.)*

BELÉN. Parece butifarra.

MELCH. Como que lo es.

ANUNC. *(Con alegría.)* ¡Ay, papá; ay, Baltasar!

BALT. ¿Qué pasa?

ANUNC. ¡Con qué gusto me comería un pedazo ahora!

MELCH. y BALT. *(Aterrados.)* ¡Cómo!

ANUNC. Sí, sí, un trozo grande, porque todo me haría daño, ¿verdad?

MELCH. Y una sola raja también. Esto es muy indigesto.

BALT. Y estando como estás en ayunas ..

BELÉN. ¡Vaya, una vez que ha tenido un deseo, ¿se lo váis a negar? Tú te comes un pedazo o lo que quieras, que lo que se come con gusto no hace daño.

ANUNC. Pues claro que sí.

BELÉN. Traela aquí.

BALT. *(Interponiéndose.)* Doña Belén, que puede costarle la vida.

MELCH. Que le cuesta seguramente.

ANUNC. No, déjalos, por lo visto lo que quieren es que me disguste, que me excite, que rabie.

BALT. Precisamente lo que queremos es que no rabies.

ANUNC. Está bien; vámonos adentro y por mi parte no preparar merienda, ni excursión, ni nada, me quedaré en casa, me aburriré, me moriré. Vamos, mamá, vamos.

BELÉN. Sí, vamos... Una vez que se le ha despertado el apetito, con lo bien que le hubiera sentado... *(Hace mutis detrás de Anunciación por la puerta del hotel.)*

MELCH. *(Se queda mirando a Baltasar.)* ¡Será mala pata!

BALT. Y que ahora como es así, se va a encerrar en no probar bocado y usted verá.

MELCH. Ah, no, eso no; ¿sabes lo que te digo? que prefiero decir la verdad, y últimamente, si Belén se opone, pues qué le vamos a hacer, que siga aullando ese animal.

BALT. Es lo más acertado, todo antes que un disgusto.

MELCH. Y que ahora no nos conviene, ya sabes que entre el viaje, las dos mil pesetas del alquiler del hotel, la ropa que nos hemos comprado para la sierra, lo que hemos sacado del Monte... total: de las seis mil del ala apenas quedan ochocientas. Le he escrito a don Bruno pidiéndole otro adelanto.

BALT. ¿Y qué?

MELCH. Me ha contestado que habiendo tranquilidad y alegría hay dinero, y que hoy vendría en auto a traernos las pesetas. ¡Figúrate si es conveniente que no se disguste!

BALT. ¡Convenientísimo! Nada, nada, vamos a decirle la verdad y animarla para que vaya a la jira.

MELCH. Y que cuando venga don Bruno nos vea más felices que nunca. *(Hacen mutis por la puerta del hotel.) (Por la puerta de su hotel sale Gaspar, seguido de Reverenciano, hombre del pueblo, vestido como un pastor.)*

GASP. ¿De manera que dices que antes de media hora me los podrás enviar?

REVER. Sí, señor; los trae mi primo y no debe tardar.

GASP. ¿Cinco, verdad?

REVER. Cinco.

GASP. ¿Mastines todos ellos?

REVER. Yo no sé lo que serán, pero que son tan grandes como terneros, eso ya pué tener la seguridad el señor.

GASP. ¿Y ladrarán ferozmente, verdad?

REVER. En cuanto sienten el vuelo de una mosca. ¡Mal día va a pasar el señor!

GASP. *(Frotándose las manos de gusto.)* No lo creas. Que los entre por la puerta del corral y los deje ahí. ¿Hablaste con Venancio de lo otro?

REVER. Sí, señor.

GASP. ¿Y está conforme en todo?

REVER. Dice que con tal que no ocurra una esaborición.

GASP. Ya te dije que se trata sencillamente de una broma. Además, le daré una buena gratificación.

REVER. No, si él está en servirle; claro que tiene algún reparo.

GASP. Te repito que se trata de una broma y sólo de una broma; un susto que nos proporcionará luego un rato de risa; pero nada más.

REVER. Por lo visto, el señor es de esos que le gusta embromar a los amigos...

GASP. Sí, soy de broma, de mucha broma.

REVER. Pues si no manda más el señor...

GASP. Nada. Que los metan por el corral.

REVER. Descuide.

GASP. Anda con Dios. *(Hace mutis Reverenciano. Gaspar se queda paseando pensativo. Por la puerta de su hotel sale Toribio y Esperanza.)*

ESPER. ¿Quiere usted que ponga el fonógrafo, padre?

GASP. *(Paseándose.)* No.

TORIB. ¿Le pincho a *Cambó* para que ladre?

GASP. No.

ESPER. ¿Y qué vamos a hacer con los cohetes esos que han traído?

GASP. Los reservo para la verbena que pienso dar pa-

sado mañana; por hoy me basta con que me salga bien lo que tengo preparado, que como no me falle... el disgusto va a ser enorme... En fin, vamos a los preliminares: espérame aquí. *(Sale de su hotel y entra en el de Melchor. Desde la puerta pregunta en tono alegre.)* ¿Se puede penetrar?

GASP. *(Desde dentro.)* Adelante. *(Entra Gaspar por el otro lado. Quedan solos Esperanza y Toribio. Cada uno se sienta en una silla, y después de mirarse un rato, dicen.)*

ESPER. ¡Toribio!

TORIB. ¡Esperanza!

ESPER. ¡Qué suerte la de mi prima Anunciación!

TORIB. Ya, ya.

ESPER. Un hijo y una fortuna.

TORIB. Ya, ya.

ESPER. Madre y millonaria.

TORIB. Ya, ya.

ESPER. *(Con más rubor.)* Si Dios hubiese querido que nosotros... ¡Hora era ya!

TORIB. ¡Ya, ya!

ESPER. Así está papá, que no vive.

TORIB. Y no nos deja vivir a nosotros. Ahora se ha empeñado en que aprenda a tocar la ocarina.

ESPER. Y yo el acordeón.

TORIB. Y para él se ha encargado un cornetín.

ESPER. Vamos a parecer una familia de titiriteros... *(Pausa.)* Toribio.

TORIB. Esperanza.

ESPER. ¡Si Dios hubiese querido!...

TORIB. ¡Ya, ya!

ESPER. ¿A ti que te hubiese gustado más, niño o niña?

TORIB. Según: si la melenita era rubia, niña; si era morena, niño.

ESPER. Oye, ¿y si era castaña?

TORIB. No sé qué decirte...

ESPER. Una castaña no está mal.

TORIB. Ni un castaño tampoco.

ESPER. Pero cuando Dios no lo ha querido, es que no merecemos esa dicha.

TORIB. Ni la de los millones de doña Rufa, que está durmiendo el sueño de los justos.

ESPER. Y que si no estuviese durmiendo ya le cantaría yo las verdades.

TORIB. ¿Tú?

ESPER. Yo, sí; ese testamento está muy mal hecho; pero que muy mal.

TORIB. ¿Y tú hubieses sido capaz?...

ESPER. ¿De cantárselo a Tita Rufa? ¡Ya lo creo! Lo humano hubiese sido dejarnos la herencia mitad y mitad, y no que así...

TORIB. Nos ha partido por la mitad.

ESPER. ¡Qué se le va a hacer! Lo que me molesta es tener que tocar el acordeón.

TORIB. Y yo la ocarina. ¡Nos va a dar la murga tu padre! *(Por la puerta del hotel de Melchor, sale éste, Gaspar, Baltasar, Anunciación y Belén.)*

GASP. Nada, nada, vosotros venís conmigo, que váis a ver una cosa curiosa.

MELCH. Pero hombre, si ya te hemos dicho que vamos a llevar a éstas a los pinos.

BELÉN. Pues claro.

GASP. ¡A las diez de la mañana! Precisamente cuando empieza a apretar el calor. ¡Quita hombre, quita; al pinar se va a la caída de la tarde! Ya os llevaré yo.

MELCH. Es que además estamos esperando a don Bruno, que nos trae unos perros y ya puedes figurarte...

GASP. Pero si estamos de vuelta en seguida; si es aquí a una cerca que está a la salida del pueblo.

MELCH. Bueno, bueno.

BELÉN. ¡Ah! ¿Te vas?

MELCH. No oyes que es a una cerca que está cerca.

GASP. Te advierto que de no ir me meto en el corral a probar la escopeta...

BALT. *(Aterrado.)* ¡No! Vamos.

MELCH. El caso es que éstas se van a aburrir.

GASP. ¿Aburrirse? No lo creas. Se queda haciéndoles compañía mi hija Esperanza, que es una charanga; todo lo que tiene ésta de triste, lo tiene ésa de festiva; no se le ocurren más que cosas ale-

gres. Tú, Esperanza, Toribio, venir. Mi yerno viene con nosotros también.

ESPER. *(Pasando seguida de Toribio.)*. ¿Qué quiere usted, padre?

GASP. Mira: mientras nosotros cuatro vamos aquí a las afueras del pueblo a un asunto, tú estate aquí con tu prima y con mi hermana, y no te quiero decir nada; ya sabes que Anunciación está con la tristeroterapia... de modo que... *(Aparte a ella.)* Haces todo lo que hemos convenido, y si se te ocurre algo más, más.

ESPER. Descuide usted, padre.

GASP. Remacha todo lo que puedas.

ESPER. Vaya usted tranquilo.

GASP. *(Alto.)* ¿Conque, vamos?

MELCH. *(A Baltasar.)* ¿Vamos?

BALT. *(Resignado.)* Vamos.

GASP. En seguida estamos de vuelta y no preocuparse; esta tarde os llevaré yo al Pinar.

BALT. *(A Anunciación.)* Hasta luego, y tranquilízate del todo.

ANUNC. *(Resignada.)* Adiós.

MELCH. *(A Belén.)* Hasta la vuelta. Ah, y si viene el de los perros... don Bruno, hacerle la visita y que nos espere.

GASP. Andando.

TORIB. Adiós, rica.

ESPER. Adiós, cielo. *(Hacen mutis los cuatro; quedan en escena Belén, Anunciación y Esperanza, que se sentarán en los sillones. Hay un momento de contrariedad, cansancio, malestar.)* Hoy va a hacer un día de calor de prueba... ¿verdad?

BELÉN. Sí parece...

ESPER. ¿A ustedes no les acobarda el calor?

BELÉN. Nos molesta.

ESPER. ¡Ah, pues a mí me acobarda! .. No se encuentra una bien en ninguna parte... parece que le falta el aire... que se ahoga... *(Cada vez que habla Esperanza, Anunciación se revolverá en el sillón demostrando inquietud.)* ¿Mañana no faltarán ustedes a la misa?

BELÉN. ¿Qué pasa?

ESPER. ¿Qué ha de pasar? La misa de novenario de la señora del encargado de la luz eléctrica; murió cinco días antes de llegar nosotros. Justos, cinco días. Pobrecilla; tan jóven y tan simpática, pero los malditos nervios... Una neurastenia se la ha llevado.

BELÉN. *(Un poco molesta.)* Pues por allá nos espere muchos años. *(Pausa.)*

ESPER. *(A Anunciación.)* ¿Qué miras tú?

ANUNC. Nada.

ESPER Creí que estabas mirando lo que yo: ese abejorro que revolotea a tu alrededor.

ANUNC. *(Dando un grito.)* ¡Ay!

ESPER. Y que es más negro que un tizón. Míralo, míralo, ya se va.

BELÉN. *(Más enfadada.)* Pues déjalo que se vaya. *(Aparte.)* Vaya una charanga que está hecha la niña.

ESPER. ¿A ustedes no les acobardan los abejorros negros?

BELÉN. A nosotros no nos acobarda nada...

ESPER. A mí, sí; porque no ha quedado una vez que no haya revoloteado uno a mi alrededor que no me haya ocurrido una desgracia. Ahora, que en el campo no hay que extrañar de los bichos. Ayer me dijo mi padre que en un rincón de ese gabinetito de ustedes vió una tarántula. *(Anunciación se levanta; vuelve a sentarse.)*

BELÉN. *(Aparte, indignada.)* ¡Ay, qué niña pa embalsamarla!...

ESPER. A mí ese bicho...

BELÉN. ¿Te acobarda, verdad?

ESPER. Más que acobardarme; porque eso de que me pique y tenga que estar bailando una hora y otra y otra, y luego para qué, para morirme.

BELÉN. Sí, pero que te quiten lo bailao.

ANUNC. *(Ya desfallecida.)* ¡Agua, deme un vaso de agua, madre!

BELÉN. *(Cogiendo el botijo y echando en un vaso.)* Sí, hija, sí; refréscate la boca, que la debes tener seca de tanto reirte...

ESPER. A nosotros nos la bajan de la Fuente de la Teja, porque ésta de aquí del pueblo dicen que si trae o no trae. *(Anunciación, que en ese momento iba a llevarse el vaso a los labios, la tira sin beber y pone el vaso, ya como loca, sobre la mesita.)*

BELÉN. Oye, rica, por qué no nos cantas eso de *El pueblo entero está...* o el *Mi hombre*, o el rayo que te parta...

ESPER. ¡Ay, no se ponga usted así, tía!

BELÉN. Pero cómo quieres que me ponga, si dijo tu padre que nos dejaba una charanga y nos ha dejao un ciprés... Otra vez que nos hagas la visita me avisas pa comprar un botiquín de urgencia.

ANUNC. Bueno, cállese usted, madre.

BELÉN. La que se tiene que callar es ésta.

ESPER. Es que yo. . *(Entra corriendo, agitado, apenas sin poder articular palabra, Toribio.)*

TORIB. Pron pron... pron... pron... to... Pre... pre... para dos si si...

BELÉN. ¿Dos qué?

TORIB. Dos si... si... sillones...

ANUNC. Pero ¿qué pasa?

TORIB. Una tra... tra... tragedia.

BELÉN. ¡Ay, Dios mío de mi alma, qué día!

ESPER. El abejorro, ¿no se lo decía yo a ustedes?

TORIB. *(Desde la puerta.)* Ya lo tra... tra... traen...

ANUNC. ¿Pero a quién?

TORIB. A tu mama... a tu marido.

ANUNC. ¿A mi marido?...

TORIB. Y a don Me... me... a don Melchor.

BELÉN ¡Y al mío!

ANUNC. ¿Pero qué ha pasado?

BELÉN. ¿Pero qué ha sucedido?

TORIB. Aquí llegan *(Entra Gaspar seguido de Melchor, que lo traen en brazos Reverenciano y Mozo 1.º Está todo lleno de tierra, la americana hecha jirones. Baltasar llega en hombros también de Mozo 2.º y 3.º en idéntica forma. Entran quejándose.)*

GASP. Colocad a cada uno en un sillón y avisad al médico. *(Los colocan en dos sillones frente al público en el centro del escenario.)*

ANUNC. *(Tendiéndole los brazos a Baltasar.)* ¡Baltasar!
BALT. *(Gritando.)* ¡Ay, no me abraces, que me deshago!
BELÉN. *(Idem.)* ¡Melchor!
MELCH. *(Dando un grito.)* No cojas ese brazo que te quedas con él.
GASP. Vamos, tener ánimo, que parecéis dos criaturas.
MELCH. Como que acabamos de nacer.
ANUNC. ¿Pero qué ha sido?
GASP. Pues una tontería: que fuimos a ver unas vacas que tiene un cuñado de éste aquí a la salida del pueblo, y de pronto se arrancó una...
MELCH. Y yo, al verla venir, fuí a ver si la podía parar.
BALT. Como yo.
MELCH. Solo que tú fuiste a parar a la atmósfera.
BALT. Y menos mal que no me esperó para recogerme.
MELCH. ¿Pero cómo te iba a esperar, si yo creí que no caías hasta las ocho de la noche? ¡Ay!
BALT. ¡Ay! ¡Qué vaca, Dios mío! ¡Qué fiera!
MELCH. ¿Y yo que siempre he tomado las vacas como cosa de juego?
REVER. Ha sío la Generosa.
MELCH. ¿La Generosa? Pues si llega a ser la interesá no volvemos.
BALT. ¡Ay, yo me muero!
ANUNC. Por Dios, Baltasar, no me asustes.
BALT. Me muero, Anunciación.
ANUNC. *(Arrodillada a los pies de él y sollozando.)* Baltasar, Baltasar de mi vida.
MELCH. ¡Ay, este vacío se me está llenando!
BELÉN *(Tomando igual actitud que Anunciación y sollozando.)* ¡Melchor, Melchor de mi vida! *(Melchor y Baltasar se quejan más fuerte. Anunciación y Belén, sollozando. En este momento entra don Bruno, por la derecha.)*
BRUNO. Salud y alegría... *(Al ver el cuadro.)* ¡Mi madre! ¿Pero qué pasa aquí?
GASP. ¡Una desgracia!
TORIB ¡Una hecatombe!
ESPER. Un abejorro negro.
BALT. ¡Don Bruno! ¡Y en qué momento!

MELCH. *(Al verlo.)* Nos hemos quedao sin perros. *(En este momento se oye en el corral de la casa de Gaspar ladrar desaforadamente cinco o seis perros.) (Desesperado.)* ¡La butifarra! ¡La butifarra!

GASP. *(A los demás.)* Está delirando. *(Cuadro y*

TELÓN

FIN DEL SEGUNDO ACTO



ACTO TERCERO

Una gran sala irregular de un hotelito en Madrid. Puerta al foro: dos a la izquierda. Una a la derecha y un saliente con su ventanal. Muebles de gran lujo, así como el aparato de luz eléctrica, etc., etc

Al levantarse el telón, *Anunciación* aparece echada en el sofá durmiendo. Viste de bata, pero lo que se dice *bien Belén* duerme también arrellenada en una butaca: también viste bien Por la derecha entra *Predestinación,* también dentro del cargo que ejerce viste bien y está más guapa que en el acto segundo.

PREDES. *(Se acerca al ventanal, abre una hoja y entra la la luz del día; apaga la eléctrica y después, acercándose a Anunciación y a Belén, las llama sucesivamente.)* Señorita... señorita... Señora, señora. ¡Claro, esto era de esperar! Están pa un sarcófago... De dos meses a esta parte habrán dormío sus cuarenta minutos. ¡Siempre aguardando al señorito y al señor y taza de moka viene y vaso de caracolillo va, y la señorita sin saber despegarse de la ventana, como si fuera un tiesto, y la señora en el balcón con un tubo de esos que se alargan y se encogen, que los deben hacer pa los tuertos, porque no se ve más que con un ojo...; bueno, pues ni con el tubo... La noche que han venío más temprano fué el jueves, que vinieron a las doce... del día siguiente... ¡Ay, qué hombres!... Y a propósito, voy a ver qué me dice Don Gaspar en este continental que me ha envíao. Desde que nos mudamos al hotel no me

deja ni a sol ni a sombra. Parece que le gusto porque siempre que se tropieza conmigo me tira ca pellizco; el otro día me tiró uno en la rotonda que entavía tengo la señal. ¡Si viniera como Dios manda! Viudo es él, viuda soy yo... En fin, vamos a ver. *(Lee)* «Mayólica: ¡Uy, mayólica ¿qué será eso? Desde que te ví he vuelto a la niñez. Todas las noches sueño con el peón; con aquel caminero que tuvo la suerte de que le almibarases la vida. ¿Por qué no me la almibaras a mí? Si me la almibarases *(Estas palabras las lee despacio y costándole trabajo)* yo también te la almibararé como no te la almibararía... el más almibarara... ¡Vaya al demonio! Siempre que me escribe me pone unas palabras que al leerlas paece soy tartamuda... Y sin embargo, yo también sueño algunas veces con él... ¡Gaspar!

BELÉN.	*(Como una pesadilla.)* ¡Melchor!
ANUNC.	*(Idem.)* ¡Baltasar!
PREDES.	¡Eh! Parecen que se despiertan. *(Llamándolas.)* Señorita... señora...
ANUNC.	¿Qué pasa?
BELÉN.	¿Qué hora es?
PREDES.	Las diez ya no tienen que dar.
ANUNC.	¿No ha venido el señorito?
PREDES.	Por lo menos yo no lo he visto.
BELÉN.	¿Ni el señor tampoco?
PREDES.	Tampoco.
ANUNC.	Esta bien; retírate.
PREDES.	¿Quieren que las traiga la Urganda el desayuno?
ANUNC.	No, no quiero nada.
BELÉN.	Yo, sí: que me preparen el café con cinco churros.
ANUNC.	¡Pero mamá!
BELÉN.	Hija, ya sabes que es la moda; a mí antes no me gustaban, pero como lo elegante es tomarlo ahora con churros...
PREDES.	¡Ah!, se me olvidaba decirles que está ahí el doctor Pino.
ANUNC.	¿Y cómo no ha pasado?

REDES. Está examinando al ama nueva; me parece que no le disgusta.

ELÉN. Para lo que va a durar.

NUNC. Anda, dile que pase. *(Predestinación hace mutis 2.ª izquierda, siempre del actor.)* ¡Pobre hijo mío! En dos meses ocho amas. ¡Y las que tendrá! ¡Es una desgracia, pero tienes un padre que le hace el amor a un biberón! ¡Qué fresco!

ELÉN. Le acercan un chubesky y lo constipa; no te digo más. *(Entra el Doctor Pino por la 2.ª izquierda.)*

INO. Buenos días.

ELÉN. Hola, Facundo.

INO. ¿Qué, se ha descansado algo?

NUNC. Nada.

ELÉN. Nada.

INO. Bueno, pues el ama está magnífica, sanota, robusta; hay juventud, hay exceso de alimento... pero en nombre del pequeño hacer porque os dure.

ELÉN. Pero si al que no le duran es a Melchor... En seguida les dice que les va a comprar una casita en su pueblo... Les ofrece no sé cuantas vacas, gallinas, cerdos...

INO. ¡Qué animalada!

ELÉN. Sí, Facundo, sí; no tiene enmienda.

INO. Y Baltasar, ¿lo mismo?

NUNC. *(Resignada.)* Peor.

INO. ¿Tampoco ha parecido esta noche?

NUNC. Tampoco. Desde que entró el dinero en esta casa, puede decirse que me he quedado viuda.

ELÉN. ¡Como yo!

INO. Bonito dúo.

ELÉN. Terceto dirás.

INO. ¡Ah, de modo que es verdad que don Gaspar!

ELÉN. Sí, Facundo, sí; don Gaspar, mi hermano del alma, no se separa de ellos: le han nombrado administrador y secretario particular y qué sé yo cuántas cosas más; él corre con las juergas, él corre con el dinero... él corre con el automóvil... él corre con todo.

NUNC. Y lo triste es que los pone unas cuentas...

ELÉN. Nosotros hemos heredado en muerte a doña

Rufa; pero Gaspar nos va a heredar a nosotros en vida.

ANUNC. Precisamente quería hablarte de esto. ¡Ya no puedo más, Facundo! He procurado vencer mis nervios, dominarme... esperar a que el cansancio o el hastío lo volviesen de nuevo a mis brazos; pero la espera se convierte en desesperación, la desesperación en agonía, y no puedo, no puedo... Preferiría volver a aquella casa modesta, a la escasez, a los apuros, con tal de que él volviese a ser el esposo de antes, siempre a mi lado, siempre cariñoso...

PINO. ¿Y qué piensas hacer?

ANUNC Acabar de una vez... Dejarle que viva su vida, eso que él llama vida... separarme para siempre, pedir el depósito... el divorcio, lo que sea menester... tú me aconsejarás.

PINO. Solamente que yo te aconsejaré todo lo contrario.

ANUNC. ¿Cómo?

PINO. Sí, Anunciación, sí; eso de la separación, del divorcio, del escándalo... no me gusta; está muy visto. Así acaban casi todas las comedias cursis.

BELÉN. Pues no sé qué remedio nos queda.

PINO. Uno más nuevo y que precisamente tiene algo de analogía con la medicina: es lo que llamamos nosotros el similia similabus: al mal con el mal.

BELÉN. No te entiendo.

ANUNC. Explícate.

PINO. ¿Queréis seguir en su todo el plan que os indique?

ANUNC. ¿Si ha de poner término a esta situación...?

PINO. Seguro.

ANUNC. Habla.

PINO. Pues se acabaron las malas caras, las impaciencias, las noches en vela... Ellos se divierten, vosotras también; entendámonos, ellos lo hacen realmente, vosotras lo váis a fingir; ellos derrochan el dinero, vosotras lo váis a tirar a manos llenas; ellos no vienen a comer, vosotras ni a comer ni a cenar; que regresan tarde, vosotras una

hora después; que no se preocupan de vosotras, vosotras ni acordarse del santo del nombre de ellos; que vean en vuestra vida, su vida; en el peligro que estáis, el peligro en que están; en una palabra: convertir la tragedia en juguete cómico, que necesariamente ha de tener un final más consolador y más ameno.

ANUNC. ¿Y cómo vamos a hacer...?

PINO. Sencillísimo. Ahora, al marcharme, veré a don Bruno, es hombre fácil de comprar y se prestará a la farsa; vendrá aquí a reclamar cantidades fabulosas que le habéis pedido en diferentes veces... firmándoles documentos comprometedores... En cuanto a lo demás, con poner al corriente a la servidumbre de lo que váis a hacer, y cuando ellos lleguen no estar en casa, cosa que os es fácil porque podéis marcharos por la puerta del garaje o de la servidumbre... al poco rato regresáis... Y el resto está en vosotras. Un poquito de fingimiento... ¿Qué mujer no sabe fingir?

ANUNC. *(Levantándose resuelta.)* Está bien. Te he entendido perfectamente.

PINO. Pues a tomar la medicina hoy mismo. ¡Ah!, y no temáis abusar de ella. Están indicadas las grandes dosis.

BELÉN. Cada dos minutos una cucharada; está tranquilo.

PINO. Pues voy a prepararos a don Bruno. Ya volveré por aquí a ver el efecto.

BELÉN. Y nosotras a advertir a la gente...

ANUNC. Calla, me parece que... Sí, deben ser ellos...

PINO. Pero si no han llamado.

BELÉN. Tienen cada uno su llave.

ANUNC. Ven por aquí; la chica te abrirá la puerta del jardín. *(Hacen mutis por la izquierda. Un momento de pausa. Por el foro entran Melchor, Gaspar y Baltasar. Vienen somnolientos, fatigados, con una cara de no haber dormido que espanta, llenos de polvo, despeinados. Melchor viste con una elegancia ridícula.)*

GASP. ¡Vaya bacanal! ¡Y luego dicen de Nerón!...

MELCH. Nerón a nuestro lao un seminarista.

BALT. La verdad es que se ha derrochao ingenio... y gracia. .

GASP. Y dinero...

MELCH. Y bofetás.

GASP. Bueno, en eso de las bofetás me vas a hacer el favor de contenerte, porque tienes una mano más inquieta que una recién casá.

MELCH. La culpa la tenéis vosotros por hacerme mezclar; si ya os he dicho que yo con la bebida que empiezo tengo que acabar.

BALT. Pero si usted acaba con la de usted y con la de todos.

MELCH. Me refiero a la mezcla; empecé con González Byas, pues con González Byas debí terminar; pero os empeñásteis en que sacara *Pastora* y *Tres palos Cortaos*, y anda con este chupito y duro con este chato; ya sabía yo que los *Tres palos* me iban a hacer daño.

GASP. Al que le hicieron fué al camarero que le diste una bofetada que metió la cabeza en la paella y todavía le están sacando almejas de entre el pelo.

MELCH. ¿Ves tú? Pues eso lo siento: pero es que cuando mezclo me vuelvo loco. Además, que yo con quien tenía el disgusto era con la Filo y la bofetá no iba pa él, iba pa ella.

GASP. Y pa ella fué; pero no te preocupes, que yo lo arreglé.

MELCH. ¡Ah, de modo?...

GASP. Ya me conoces. Te he dejao como los propios ángeles. Unas cuantas frases de disculpa, dos billetes de cien pesetas que le metí en el bolsillo, y tó olvidao.

MELCH. ¿No me guardará rencor?

GASP. Vamos, hombre; lo que estará deseando es que vuelvas y que le dés otra bofetá.

MELCH. Es que otra que dé la pagas a precio de tasa, porque si no, me vas a dejar en la miseria.

BALT. Bueno, y qué hacemos, mejor dicho, qué decimos aquí, porque no quiero pensar cómo estarán.

MELCH. Pues aquí... aquí vamos a tener un disgusto enorme.

BALT. Y con razón.

GASP. Pero cuidado que sois pusilánimes; aquí se echa una disculpa lógica y no pasa nada.

BALT. No, si disculpas hay muchas; pero lógicas...

GASP. Un amigo que está muy grave...

MELCH. Ya hemos abusado de eso.

BALT. Hace poco le tocó el turno a Cordero. Le colgamos unas tifoideas espantosas.

MELCH. ¡Pobre Cordero!

BALT. Y días antes a Juanito Porfiado lo metimos en la cama con una pulmonía doble.

MELCH ¡Pobre Porfiado!

BALT. Por ahí no vamos bien.

GASP. Pues señor, se extreman las cosas. ¿Habéis agotado las enfermedades? Pues duro con las defunciones. Se mata uno, y el velatorio y el entierro... pues no dá de sí eso mucho...

MELCH. No lo creerán.

GASP. Si no hacéis más que decirlo, claro que no; pero para qué tengo yo este cerebro de clarividente.

MELCH. ¿Qué vas a hacer?

GASP. ¿Que qué voy a hacer? Sacaros del compromiso sin que quede una sombra de duda, y que va a ser ahora mismo... *(Recordando.)* Sí, eso es, calle de la Palma. Imprenta de Paco Regleta. Esquelas mortuorias en el acto... Bueno, tardo media hora en regresar con la consabida esquela mortuoria. Una dirigida a tí y otra a éste. Murió ayer y lo hemos enterrado hoy... ¿qué cementerio os parece que ponga? El más lejos, ¿verdad? Así hay más tiempo.

MELCH. Bueno, ¿pero a quién le vamos a colgar el muerto?

GASP. ¡Phs! Yo pondré cualquiera; el primero que se me ocurra.

BALT. Por lo menos que no sea de los que nos visitan.

GASP. Estar tranquilos... Ah, darme cien pesetas para coche, etc., etc.

MELCH. ¿Pero se te han acabado ya las dos mil pesetas que te dimos anoche?

GASP. ¡Anda! Y me debéis trescientas más; ya verás las

cuentas. Ahora no me entretengo, porque lo primero es lo primero. Conque vengan esas del ala.

MELCH. *(A Baltasar.)* ¿Tienes tú ahí?

BALT. *(Dándole un billete.)* Tome usted.

GASP. Procurar esquivar el encuentro con las respectivas costillas, que no tardo nada.

MELCH. A ver a quién sepelas.

GASP. No hay cuidado... *(Mutis de Gaspar por el foro.)*

BALT. Bueno, yo voy a ver si me lavo las manos y me cepillo...

MELCH. Sí, sí, tenemos que arreglarnos, por si acaso esta noche cae combina...

BALT. *(Entrando primera derecha.)* Es usted de hierro.

MELCH. De hierro... dulce. *(Queda solo Melchor.)* Realmente mi santo no es San Melchor, mi santo es San Serenín de la buena, buena vida, porque hay que ver la que llevo. Esto no es correrla, es galoparla... Lo malo es que un día se harta Belén, y eso que yo desde lo de la última ama, he decidido no darle disgustos dentro de casa... hasta he abandonado el cerco que le tenía puesto a la viuda del peón, que es mi tipo; pero, no, no y no. Aquí dentro, no. . en la calle, pase, pero aquí... *(Hace entrada Eva por la segunda izquierda, que es una nodriza de veintidós años, todo lo más gruesa posible; como es natural, va vestida lo mejor posible también. Al ver a don Melchor hace un extraño para irse.)*

EVA. ¡Ah!

MELCH. Pase, pase.

EVA. Perdone el señor, pero... *(Queda como avergonzada.)*

MELCH. *(Fijándose detenidamente en ella.)* Relactancia y qué esplendidez de ama. Acércate.

EVA. *(Acercándose y con timidez.)* ¿El señor pára en la casa?

MELCH. Como parar, paro muy poco; pero soy de la casa, mejor dicho, soy el amo.

EVA. ¿El padre tal vez del pequeñín?

MELCH. El abuelo.

EVA. ¡Ah!

MELCH. Y tú, creo, el ama que esperábamos ayer.

EVA. La misma.

MELCH. *(Más íntimo.)* ¿De Lugo, verdad?

EVA. De Redondela.

MELCH. No tienes que jurarlo; viéndote nada más, se vé que eres de Redondela; y tan Redondela. ¿Y tienes familia por allí?

EVA. Parientes.

MELCH. ¿Padres, no?

EVA. El padre marchóseme a las Américas y la madre también se me fué al otro mundo.

MELCH. ¿Detrás de él?

EVA. Quise decir que murióse.

MELCH. ¿Oye, y el novio, porque novio habrás tenido?

EVA. Sí que lo tuve; pero cayó soldado y esta es la fecha, y va para un año, que no sé si es vivo o muerto.

MELCH. Es vivo, no te preocupes.

EVA. A mí ya tanto se me dá.

MELCH. *(Mirando a todos lados y en voz baja.)* Oye, a tí te gustaría tener en Redondela una casita, con su pedazo de huertiño, y su vaquiña, y su cerdiño y hasta su borreguiño...

EVA. ¡Ay, señor, eso no es para pobres! Casiña sí que me gustaría tenerla, pero cuesta mucho; han subido tanto las casas. ¡Una vaquiña también me holgaría; pero...!

MELCH. Sí, la vaca ha subido también.

EVA. Dígole, señor, que eso no es para pobres.

MELCH. *(Más insinuante)* ¿Y quién te ha dicho que tú eres pobre? Tú eres la mar de rica...

EVA. ¿Qué me dice, señor?

MELCH. Que de dinero estarás *apré;* pero de encantos puedes competir con el Banco de España.

EVA. ¿Parézcole bien al señor?

MELCH. ¡Más que bien!... y si quieres la casiña, no tienes más que abrir la boca, que aquí estoy yo, y si quieres la vaquiña, aquí estoy yo, y si quieres el cerdo, aquí estoy yo.

EVA. ¡Ay, madre de los pecados, qué cosas tengo de oir!

MELCH. Lo que tienes son unos ojos que miras y arrobas, y unos labios que hablas y arrobas.

EVA. ¿Y qué me dice del cuerpo?

MELCH. Que arrobas también.

EVA. Por lo que veo, el señor es festivo.

MELCH. Más que el Corpus.

EVA. Paréceme que van a quererme mucho en la casa.

MELCH. Yo sobre todo, y en prueba de ello permíteme que moldee con mis brazos esa exuberancia de cuerpo.

EVA. ¿Y qué es eso de moldear?

MELCH. *(Abrazándola.)* Esto.

EVA. ¡Ay, no, señor; déjeme *(En este momento entran por el foro Esperanza y Toribio, y al ver el espectáculo se vuelven rápidamente de espaldas.)*

TORIB. Se pue...

TORIB. y ESPER. ¡Ah! *(Se vuelven de espaldas.)*

MELCH. *(Soltándola.)* Me han roto el molde. *(Alto.)* Pues nada, nada, vaya usted a encargarse del pequeño y sea usted todo lo más cariñosa que pueda. ¿Me ha entendido? Todo lo más cariñosa.

EVA. Descuide el señor. *(Haciendo mutis.)* La vaquiña, por lo menos, téngola por segura. *(Mutis segunda izquierda.)*

MELCH. *(A Esperanza y Toribio.)* ¿Pero qué hacéis vueltos de espaldas?

TORIB. Esperar a que se acabe la película.

ESPER. Si sé que me traes al cine, no vengo.

MELCH. Es que vosotros, por soltar una indirecta, os agarráis a cualqnier cosa.

TORIB. El que se agarra es usted.

MELCH. Bueno, ¿qué os trae por aquí?

ESPER. ¿Qué quiere usted que nos traiga? Saber de mi padre, porque desde el jueves que nos puso un continental, diciéndonos: «sigo bien, no preocuparse, mandarme la *Gillethe* con el dador», no sabemos nada de él.

TORIB Afeitándose no estará todavía.

MELCH. Afeitándose, no sé; pero que está al pelo, no os quepa duda.

TORIB. ¿Pero vive?

MELCH. Vive como un príncipe etíope. Ha ido a un asunto y no debe tardar; si queréis esperarlo.

TORIB. ¿Qué te parece, le esperamos?

ESPER. Podíamos llegarnos mientras a ver si me habían acabado el sombrero... No se crea usted que es nuevo, nosotros no podemos.

TORIB. Es un arreglo.

ESPER. Unas uvas que le he mandado poner... de las baratas.

MELCH. ¿Albillo?

TORIB. Cómo se burla usted de los pobres. Anda, vamos.

ESPER. Si viene, dígale usted que nos espere.

MELCH. Descuidad. *(Hacen mutis Toribio y Esperanza. Por la derecha sale Baltasar.)*

BALT. ¿Usted no se arregla?

MELCH. ¿Quién, yo? Hace un momento he estado a punto de arreglarme. ¡Qué ama ha entrado, chico! ¡Grecorromana, no te digo más!

BALT. ¿Pero no había usted hecho el propósito firme de...?

MELCH. No, si esto no quiere decir que yo falte a mi propósito. Ahora que necesito una fuerza de voluntad...

PREDES. *(Segunda izquierda.)* Los señores me perdonarán, pero por si se marchan, tenía que decirles que a las doce ha quedado en volver el joyero de la señorita.

BALT. ¿Y qué?

PREDES. Que ya ha venido tres veces con la factura.

BALT. Que se la paguen.

PREDES. Si los señores me dejan el dinero... son treinta mil pesetas.

BALT. y MELCH. ¡Treinta mil pesetas!

BALT. ¿Pero qué se han comprado?

PREDES. La modista también ha quedado en venir, son seis mil pesetas.

BALT. y MELCH. ¡Seis mil pesetas!

MELCH. ¡Pero qué se han hecho!

PREDES. A la sombrerera hay que darle cinco mil pesetas.

BALT. ¡Cinco mil pesetas de sombreros!

MELCH. ¡Eso no es tener cabeza! Basta; dígale usted a la señorita que venga.

PREDES. La señorita no está en casa.

MELCH. Que venga mi mujer.

PREDES. La señora tampoco está en casa.

MELCH. Estarán en misa, como si lo viera.

BALT. ¿Salieron temprano?

PREDES. Salieron ayer y no han vuelto todavía.

MELCH. y BALT. ¡¡Eh!!

BALT. ¿Está usted segura de lo que dice?

PREDES. Yo, la verdad, señorito, no quisiera que por mí...

MELCH. ¿Por tí, qué, habla?

PREDES. Que hubiese algún disgusto; pero la vida que están haciendo las señoras...

BALT. ¡Pero qué es lo que dice esta mujer!

PREDES. El Evangelio, señorito; apenas se van los señores, ellas toman el portante, y la mitad de los días no parecen ni a comer, ni a cenar, ¡claro! como los señores no se enteran. Por la noche vienen a las tantas, y algunas no vienen; lo que sí vienen es una de cuentas, ayer creo que han comprao un automóvil.

BALT. ¡Otro!

PREDES. Me pareció oirles que era, cómo dijeron, Predestinación... ah, si, un *Pakár*.

BALT. ¡Otro automóvil! ¡Y *Pakár!*

MELCH. ¿Y pa qué?

BALT. ¿Está usted segura de lo que dice?

PREDES. Repito a los señores que es el... Me parece que llegan.

BALT. Está bien. Retírese.

PREDES. No digan los señores que yo...

MELCH. Que te retires. *(Mutis de Predestinación. Melchor y Baltasar quedan como anonadados cada uno en un extremo de la escena; por el foro entran*

Anunciación y Belén, vestidas elegantemente, la segunda un poco ridícula, pero sin exageración. Anunciación entra tarareando el couplet «Mi hombre.»)

ANUNC. *(Entrando y cantando.)*
Mi solo amor,
mi ilusión,
mi triunfador,
es mi hombre.

BELÉN. *(Repitiendo la frase.)*
Es mi hombre. *(Figurando que no han reparado ni en Melchor ni en Baltasar avanza Anunciación, se deja caer en la marquesita y Belén en un sillón.)*

ANUNC. ¿Qué le ha parecido a usted la Raquel Meller, madre?

BELÉN. Una artistaza. Y con qué gusto ha cantado aquello de *(Recalcando las frases bien.)*
el que a hierro mata a hierro muere.

ANUNC. La Hidalgo le habrá a usted gustado también.

BELÉN. Muchísimo. Pues y ese Moncayo... vamos, ese Moncayo tiene la gracia por camiones.

ANUNC. *(Tarareando.)*
Mi solo amor,
mi ilusión,
mi triunfador,
es mi hombre.

MELCH. *(Ya nervioso.)* Anunciación.

ANUNC. *(Haciéndose la sorprendida.)* ¿Eh, quién es?

BELÉN. *(Acabando el couplet.)*
Es mi hombre.

BALT. Anunciación, ¿qué es esto?

ANUNC. *(En el mismo tono.)* Ah, ¿pero estábais ahí?

BELÉN. *(También disimulando.)* Gracias a Dios que os vemos, perdidos.

ANUNC. No digas, mamá; que hoy también hemos tenido la culpa nosotras. Anoche, a la salida del Reina Victoria, se empeñó la viuda de Aguado que la acompañásemos en auto al Escorial...

BALT. ¿Y anteayer también acompañásteis a otra viuda?

ANUNC. *(Sin importancia y como recordando:)* ¿Anteayer? ¿Dónde estuvimos anteayer? Ah, sí: cenamos en

el Ritz, con la de Cordero, y después, como estaba la noche tan espléndida, nos fuimos dando un paseo hasta las Matas.

MELCH. *(A Baltasar.)* Pa matarlas.

ANUNC. *(A Baltasar.)* Tú vendrías anoche temprano, ¿verdad? No sabes lo que lo siento; pero hijo, a mí se me ha desarrollado una afición por los teatros, las varietés, las excursiones, las alhajas... ¡Ah!, tienes que pagar...

BALT. Si, lo sé: treinta mil, al joyero; seis mil, a la modista; cinco mil, a la sombrerera...

ANUNC. No te enfandes, hombre.

BELÉN. Más gastáis vosotros y nos parece muy bien.

ANUNC. Como que el dinero se ha hecho para eso, para gastarlo.

MELCH. Pero para gastarlo, no como vosotras.

BELÉN. *(Con ironía.)* Es verdad, que tú se lo llevas a las Hermanitas de los Pobres.

ANUNC. Déjelos usted, madre.

BALT. ¿Cómo que nos deje?

ANUNC. Sí, hombre sí, que os deje. Y ¿sabes lo que te digo? Que si porque has venido un día, o dos, o tres, a casa a tus horas, vas a estar en tirano, más vale que no vengas; por mí seguro puedes estar que te dé un disgusto.

BELÉN. Pues claro, diviértete, si estás en la edad; si después de todo has venido al mundo ayer, como quien dice, y tú *(A Melchor)* también has venido ayer.

MELCH. *(Aparte.)* Que te crees tú eso.

BALT. Anunciación...

ANUNC. ¿Qué te pasa, hombre?

BALT. Anunciación, desde este momento te prohibo que salgas de casa.

ANUNC. *(Riendo.)* ¿Está usted oyendo, madre?

BELÉN. ¡Qué rico!

ANUNC. ¿Qué no salga? Vamos, hombre; me meto yo en que tú vengas o dejes de venir, ni que gastes, ni dejes de gastar. Además, voy con mi madre.

MELCH. Es que tu madre tampoco va a salir.

BELÉN. Qué quieres, que me oxide aquí.

MELCH. Te sacaré yo.

BELÉN. No, por Dios; que las pocas veces que me has sacado llevabas una cara que parecía que íbamos a ver a un especialista del hígado, y luego parándote en todos los escaparates de las corseterías... quita, quita, con mi hija o sola. Y poco bien que lo pasamos.

ANUNC. ¡Yo estoy encantada! Esto es vida, y no la que hacía antes, siempre encerrada, siempre esperando, ahogándome la impaciencia, nublándome la vista las lágrimas... *(Riendo.)* ¡Qué tontería! Y lo peor era la vida que te estaba dando, no me hacía cargo de que los hombres tenéis infinidad de cosas que hacer, millones de compromisos y cuando llegabas te recibía con una cara... en vez de un mirada dulce, una mirada inquisitorial; en vez de un ¡ola! cariñoso, un «has venido ya» seco y terrible...; no, no, siguiendo así te hubiera hecho la vida imposible, hubieras llegado hasta odiarme, ¡figúrate que catástrofe! y yo quiero que cuando me veas alguna vez me encuentres agradable, alegre, y hasta si te parece que me cuentes tus aventuras, tus correrías, no sabes lo que me alegraría, ¡has trabajado tanto en ese dichoso Ayuntamiento! ¡Has pasado tantas privaciones en aquel cuarto tercero!...

BALT. Anunciación, por lo que más quieras.

ANUNC. *(Levantándose.)* No te vayas a poner triste; riete hombre, riete; no me ves a mí, qué alegre estoy. Ahora me arreglo un poco; espero un collar de perlas que me he mandado traer, divino, un poco caro te va a costar, pero es divino; me desayuno, y a la calle; quizá coma con la de Sánchez Ortín, en el Palas, y después ya surgirá en qué pasar la tarde, en Madrid no falta donde entretenerse, digo, tú lo sabes mejor que yo, y a la noche al Reina Victoria o a la Comedia; a ver si te vemos algún día, hombre... Anda, mamá, que se me hace tarde... Alégrate, hombre, alégrate, y no te preocupes por mí, que soy feliz, lo que se dice completamente feliz. *(Haciendo mutis.)*

Mi único amor,
mi ilusión,
mi triunfador,
es mi hombre.

(Melchor y Baltasar la ven hacer mutis absortos, asombrados; cuando ha desaparecido Anunciación, Belén le dice a Melchor.)

BELÉN. ¿Tú has oído a tu hija? Pues porque no me tomes por un disco, no te lo repito; pero aprópiatelo y alégrate, que servidora, una pandereta. *(Haciendo mutis.)*

Mi único amor,
mi ilusión,
mi triunfador,
es mi hombre.

(Quedan mirándose Melchor y Baltasar.)

MELCH. Yo he estao por zumbarle la pandereta.

BALT. Lo que más me duele es que no le importa nada a Anunciación la vida que hago.

MELCH. Pues y mi mujer, que nada más que porque mirase unas faldas colgás de un perchero ya estaba la bronca.

BALT. Hay que poner remedio a esto, pero que en seseguida.

MELCH. Como que si siguen gastando así nos vamos a ver en la miseria, pero que en seguida.

BALT. Lo de menos es el dinero, lo importante es lo otro; ¿le parece a usted bien que no vengan a comer ni a cenar a casa?

MELCH. ¡Eso es de una frescura que congela!

BALT. ¿Le parece a usted bien que no vengan por la noche?

MELCH. ¡Eso es de una inmoralidad que atufa!

BALT. Pues el remedio inmediatamente.

MELCH. ¡El remedio! ¿A tí cuál se te ocurre?

BALT. El único que hay, no salir nosotros de casa, no gastar ni un cuarto.

MELCH. Oye: que me parece que el remedio es peor que la enfermedad.

BALT. Es necesario, hay que predicar con el ejemplo; ¿con qué cara si no, les vamos a afear su conduc-

ta? ¿Cómo podemos impedirles que hagan lo que estamos haciendo?

MELCH. No, no; si tienes razón, ahora que si yo me quedo en casa, van a echar al ama nueva, ya lo verás. *(Entra por el foro Gaspar, trae tres papeletas de defunción.)*

GASP. *(Dándole a cada uno una de las papeletas.)* Ahí va, ponerse unas corbatitas negras y todo arreglado.

MELCH. *(Leyendo la esquela.)* D. Bruno Dadivoso y Fernández. ¿Has matao a D. Bruno?

GASP. No se me ha ocurrido otro, como ese no viene ahora por aquí y os hizo algunos favores...

BALT. Que se los cobró con exceso.

GASP. Pero os los hizo, y por lo tanto está justificadísimo el pasar la noche en la casa, el acompañarle... y que, fíjate en la notita, lee.

MELCH. «El duelo se despide en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena. Por disposición expresa del finado, los que quieran acompañarle, irán a pie desde la casa mortuoria al cementerio.»

GASP. ¿Eh? Mirar si podéis justificar horas. Como que nos podíamos ir a almorzar a la Bombilla y volver a las cinco.

MELCH. Ahí viene Anunciación.

BALT. Pues déjeme solo con ella.

MELCH. ¿Qué vas a hacer?

BALT. Déjeme, se lo suplico.

GASP. Bueno, bueno, por ahí dentro estoy. *(Aparte a Melchor)* voy a ver si tengo un *pur parler* con la Predestinación.

MELCH. *(Aparte a Gaspar.)* Y yo a ver si está el ama sola. *(Hacen mutis por la segunda izquierda. Por la primera sale Anunciación dispuesta para irse a la calle.)*

ANUNC. *(Al ver a Baltasar.)* ¿No sales hoy?

BALT. *(Friamente.)* No.

ANUNC. ¿Comes en casa?

BALT. *(Friamente.)* Sí.

ANUNC. Pues yo quizá coma con Paquita Sánchez en el Palas. ¿Cenarás aquí también?

BALT. Sí.

ANUNC. Pues yo creo que cenaré con Mercedes Iniesta en el Ritz.

BALT. No. Tú comerás aquí con Baltasar González.

ANUNC. ¿Eh?

BALT. Y cenarás aquí con Baltasar González.

ANUNC. ¡Ah, vamos, porque tú no quieras salir, que no salgan los demás! ¿Egoismo?

BALT. Vergüenza.

ANUNC. *(Molesta por la palabra)* ¡Baltasar!

BALT. No, no te pongas seria, que no rectifico. Vergüenza. ¿A tí te parece que la vida que estás haciendo es la que corresponde a una mujer casada? Responde.

ANUNC. *(En el mismo tono.)* ¿A ti te parece que la vida que estás haciendo es la que corresponde a un hombre casado? Responde.

BALT. ¡No venir a comer a su casa!

ANUNC. ¡No venir a cenar a la suya!

BALT. Pasarse la noche en auto por esos pueblos.

ANUNC. Pasarse la noche en Dios sabe dónde y por dónde.

BALT. *(Indignado por la imitación.)* Anunciación, que te está hablando tu marido.

ANUNC. ¿Estás seguro?

BALT. ¡Anunciación!

ANUNC. No te pongas serio, que no rectifico. ¿Estás seguro de que eres mi marido? ¿Le puedo llamar así a un hombre que no se le ve más que los sábados, como a la lavandera? ¿Se puede llamar esposo a un hombre que no se acuerda que una noche y otra, y otra, hay una mujer que le aguarda, que no vive más que para él, que no piensa más que en él, y que en las largas, en las interminables esperas, pide a Dios que la vuelva a aquel tiempo en que todo era escasez, en que todo eran apuros, pero también todo era cariño, también todo era felicidad, porque entonces, entonces sí tenía un marido, entonces sí estaba casada. *(Hay un momento de pausa. A Baltasar el recuerdo y el*

tono en que le ha hablado Anunciación le ha conmovido.)

BALT. *(Suplicante.)* Anunciación, perdóname...; comprendo que la vida que hago merece tus reproches y hasta tu indignación, y eso sí; eso, por qué no he de confesártelo, eso me agrada, me llena de alegría; pero tu desvío, tu indiferencia, eso no. Anunciación, insúltame, recrimíname; pero no te vayas a la calle, no me digas que me divierta, que me vuelvo loco.

ANUNC. Tú has tenido la culpa.

BALT. ¿De modo que ya no te importo nada?

ANUNC. ¿Te importo yo?

BALT. ¿De modo que ya no me quieres?

ANUNC. ¿Me quieres tú?

BALT. *(Nervioso.)* ¿Pero no estás viendo que sí?

ANUNC. *(En el mismo tono.)* ¿Y tú no lo estás viendo también?

BALT. ¡Anunciación!

ANUNC. ¡Baltasar! *(Se abrazan y quedan un momento abrazados.)*

BALT. Desde hoy a mi antigua vida, a consagrarme a ti y sólo a ti.

ANUNC. Sí, Baltasar, sí, que ya es hora que duerma; ¡si vieras qué noche pasé anoche!

BALT. ¡Ah!, ¿pero no estuviste?...

ANUNC. ¡Tonto! Tan ciego estás que no has comprendido la farsa. Tu mujer no ha olvidado ni un momento que era tu mujer. Tú, en cambio...

BALT. No, no me reproches la noche pasada, porque no lo merezco; no fué como otras, estuve con tu padre cumpliendo un deber tristísimo: velando a uno que dejó de ser... esta mañana le acompañamos al cementerio.

ANUNC. Baltasar, no me mientas, olvidemos lo pasado...

BALT. ¿Mentirte? *(Dándole la esquela.)* Toma, lee...

ANUNC. *(Leyendo.)* Jesús, ¿será posible? Nuestro vecino don Bruno...

BALT. El mismo; ya no prestará más al 100 por 100.

ANUNC. ¡Pobre hombre!

BALT. ¿Ves cómo no te mentía? *(Aparece por la segun-*

da izquierda Eva, seguida de Belén y de Melchor.)

BELÉN. *(Indignada.)* Largo, a la calle.

EVA. *(Disculpándose.)* Pero comprenda la señora...

BELÉN. A la calle he dicho.

ANUNC. ¿Qué pasa?

BELÉN. ¿Qué ha de pasar? Que le ha tocado el turno a la octava.

EVA. *(Medio llorando.)* El señor, que ofrecióme una vaquiña.

BELÉN. Y ya sabéis cómo éste ofrece esas cosas, atarazando. *(Ademán de abrazar.)*

ANUNC. ¿Pero no habíamos convenido en que íbamos a hacer la vista gorda?

BELÉN. Es que lo de las amas no se lo paso a éste ni con gafas. Conque ya se está usted largando.

EVA. Queden con Dios los señores... *(Hace mutis.)*

BELÉN. *(Amenazadora.)* Y en cuanto a tí.

MELCH. Belén, que eres injusta.

BELÉN. ¡Injusta! Con las siete anteriores usabas la martingala de decirle al niño cuando estaba mamando: «Que te la quito», «Que te la quito», pero con ésta ya ni avisarle.

BALT. Don Melchor, ha sonado la hora de nuestra enmienda.

MELCH. Pero si yo quiero enmendarme, pero es que con este carácter infantil...

BELÉN. ¿Infantil? Vete adonde estuviste anoche... viejo verde.

ANUNC. Eso no; anoche no estuvieron de juerga, te lo puedo asegurar; estuvieron velando a un amigo, y esta mañana le han acompañado al cementerio.

MELCH. Para que veas.

BELÉN. ¿Y tú has creído esa patraña?

MELCH. Como que es una verdad como una sinagoga. Para que veas.

BELÉN. No lo creo.

MELCH. ¿Ah, no? Toma

BELÉN. ¿Para qué?

MELCH. Para que leas.

BELÉN. *(Leyendo.)* Don Bruno Dadivoso y Fernández: ¡el

dulcísimo nombre de Jesús! ¿Pero ha muerto don Bruno?

ANUNC. Sí, mamá, sí.

MELCH. A ése ya no le volvemos a ver

PREDES. *(Por el foro.)* Don Bruno Dadivoso desea hablar con los señores.

MELCH. *(Cayendo en el sillón.)* ¡Recadáver!

BALT. *(Idem.)* *¡Jabló!*

ANUNC. Sé a lo que viene. Dígale usted que me perdone, pero que no podemos recibirle; que mañana iremos a verle. *(Predestinación hace mutis.)*

BELÉN. *(Con ironía.)* Según esos, será al cementerio.

ANUNC. *(A Baltasar.)* ¿Me has engañado nuevamente?

BALT. Perdóname, Anunciación; pero la mentira ha sido cosa de Gaspar, ¿verdad?

MELCH. El mismo nos la preparó. Ahora que ya podía haber puesto otro cadáver.

BALT. Te repito que en lo sucesivo no tendrás que arrepentirte de este perdón.

MELCH. ¿Y tú, me perdonas?

ANUNC. Perdónele usted, madre.

BALT. Sí, perdónele y que venga en seguida otra ama, porque el chico se nos va a morir.

BELÉN. Se está quedando que para verlo va a ver necesidad de un microscopio.

ANUNC. ¡Hijo de mi alma!

MELCH. No apurarse, que venga el ama y ya veréis mi conducta.

BELÉN. Mira que es la novena.

MELCH. Lo sé, y ni mirarla. La novena para mí es sagrada.

TELÓN

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem íd.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto
La zíngara, ídem íd.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto.
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem íd
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*.
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, idem íd.
La vírgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem id.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.

La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem íd.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto
La loba, ídem íd.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa! disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos.
La alegría de vivir, ídem en cuatro actos.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírica-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos.
El debut de la chica, monólogo en prosa.
El orgullo de Albacete, juete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos
La Piqueta, juguete cómico en tres actos.
El tren rápido, ídem íd. íd.
Los vecinos, entremés en prosa.
Mi querido Pepe, juguete cómico en dos actos.
Sierra Morena, boceto de sainte, original y en prosa.
Las alegres colegialas, zarzuela en un acto.
El velón de Lucena, magia en cuatro actos.
La bendición de Dios, sainete en dos actos
El Infierno, comedia en tres actos.
El asombro de Damasco, zarzuela en dos actos.
El río de oro, viaje cómico en dos actos.
El viaje del rey, juguete cómico en tres actos.

La gentil Mariana, juguete cómico en dos actos.
Nieves de la Sierra, comedia en tres actos.
El Rey del Tabaco, melodrama en tres actos y un prólogo.
El niño judío, zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros.
Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.
Juanito y su novia, diablura cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.
Muñecos de trapo, farsa cómico-lírica en dos actos.
Pancho Virondo, comedia en dos actos.
La Garduña, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en tres cuadros.
Las aventuras de Colón, humorada lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.
El padre de la patria, juguete cómico en tres actos.
El pobre Rico, juguete cómico en dos actos.
Guitarras y bandurrias, sainete lírico en dos actos.
Los baños de sol, comedia en tres actos.
La caída de la tarde, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros.
El portal de Belén, entremés.
¡¡Tío de mi vida!! juguete cómico en tres actos.
¡No te cases, que peligras! sainete lírico en un acto y tres cuadros.
Ojo por ojo, humorada lírica en un acto, dividido en tres cuadros y un radiograma de madrugada.
Melchor, Gaspar y Baltasar, juguete cómico en tres actos.

OBRAS DE JOSÉ ROSALES

El ángel del hogar, juguete cómico en tres actos.
La chiquilla, comedia en tres actos.
Deborah, ídem íd.
La flor de los montes, zarzuela en dos actos, música del maestro Salguero
La Garduña, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en tres cuadros, música de los maestros Soutullo y Vert.
Las aventuras de Colón, humorada lírica en dos actos, divididos en seis cuadros música de los maestros Soutullo y Vert.
El padre de la patria, jueguete cómico en tres actos.
El pobre Rico, ídem íd. en dos actos
Los baños de sol, comedia en tres actos.
La caída de la tarde, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música de los maestros Soutullo y Vert.
¡No te cases que peligras! sainete lírico en un acto, y tres cuadros, música del maestro Monterde.
Ojo por ojo, humorada lírica en un acto, dividido en tres cuadros y un radiograma de madrugada, música del maestro Luna.
Melchor, Gaspar y Baltasar, juguete cómico en tres actos.

Precio: 2,75 pesetas.